862.8
T2553a
v.12
no.25

El Fénix de España
S. Francisco de Borja

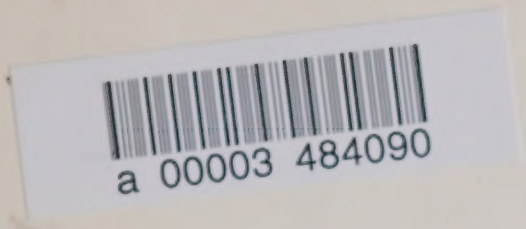
Calleja

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T355a~~
~~v.12~~
~~no.25~~


a 00003 484090

This book must not be taken from the Library building.

TA DELEGADA
DEL
NO ARTISTICO
depositados en la
blioteca Nacional
Procedencia
de la procedencia

COMEDIA FAMOSA.

EL FENIX DE ESPAÑA, S. FRANCISCO DE BORJA.

DE UN INGENIO.

(D. Diego Calleja)

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos V. Barba.
San Francisco de Borja, Barba.
Don Alvaro su hijo, Galàn.
Don Sancho, Galàn. primo
Carlos, Vandolero.
Doña Beatriz, Dama.
Marcela, Dama.
Juana, Criada.
Inès, Criada.
Calvete, Gracioso.
El Hermano Marcos.
Una Vizcaìna.
Dos Niños. Criados.
Un Angel. Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos de Vandido, y Don Sancho, Galàn, y Calvete de camino.

Sancho. Mil veces, amigo Carlos,
me dà los brazos.
Carlos. Mil veces,
señor Don Sancho, los vueſtros
me honran con lo que me prenden.
Sancho. Còmo eſtais? *Carlos.* Para ſerviros,
bien que entre trabajos ſiempre.
Sancho. Te buſca el Virrey?
Carlos. Me buſca,
que he dado en ſer con Virreyes
mas deſgraciado, que con
Herodes los Inocentes.
El primero que intentò
en Cataluña prenderme,
fue el gran Duque de Gandìa
Don Franciſco, que oy ſuſpende
à Eſpaña con la mudanza
de vida, pues los laureles
de ſu ſangre, y ſus Eſtados
depueſtos glorioſamente,
ſe entrò en una Religion,
que nueva al mundo amanece.
Cuentan, que la Compañia
de JESUS ſe llama: aumente

Dios ſu ſagrado Inſtituto;
pues me dicen, que el que tiene,
es ayudar à ſalvarnos
en la vida, y en la muerte.
Y ya que ſoy yo tan malo,
que en vida no me aproveche,
quizàs lo havrè meneſter
para el dia en que me cuelguen.

Calv. Dios te oiga. *Sanc.* Con los cavallos
retirate tù, Calvete.

Calv. De muy buena gana, porque
hà ratillo que me vence
cierto ſueño tan mortal,
que parece de los ſiete. *Vaſe.*

Carlos. Pero dexando à una parte
mis fortunas; què ſe ofrece,
ſeñor Don Sancho, en que pueda
ſerviros quien tanto os debe?
la vida es no menos, pues
en Barcelona valiente,
de un ſuplicio amenazado
la libraſteis, y ahora viene
llamada de vueſtro aviſo
à eſte boſque, por ſi puede
à ſu dueño, que ſois vos,
reſtituirſe obediente.
Ya me teneis en Vizcaya;
quanto de provecho fuere
mi perſona, todo es vueſtro:
nada mandarme recele
quien, ſi me pide la vida,
cobra lo que ſe le debe.

Sancho. Traxiſte los camaradas,
que te avisè? *Carlos.* En diferentes
quadrillas, por todo el boſque
diſsimulados ſe extienden.

Sancho. Quien los acaudilla? *Carlos.* Yo;
y mientras eſtoy auſente,
cierto Catalàn hechizo,
beldad tratable, que viene,
en airoſos diſsimulos,
favoreciendo à quien vence.

Sancho. Pues ya que pueden mis anſias
deſahogarſe libremente,
Carlos, ſois mi amigo? *Carlos.* Nada
por vos havrà que no arrieſgue.

Sancho. Quando me vieras morir,
què hicieras? *Carlos.* Dar yo mil veces
mi vida por vueſtra vida.

Sancho. Pues eſſa eſtriva en la muerte
de un hombre.

Carlos. Que mueran quantos
os agravian. *Sancho.* Y ſi fueſſe
tambien enemigo tuyo?

Carlos. Mejor que mejor. *Sancho.* Atiende.
Si al dictamen de mis anſias
huviera de reſolverſe
aquella queſtion, de qual
amante es quien mas padece,
ò aquel que ſufre olvidado,
ò el que aborrecido ſiente;
què preſto (ay de mì!) el olvido
coronàran de laureles:
pues hà dos años que adoro
de un Angel, no los deſdenes;
que à merecer yo ſus iras,
què le faltaba à mi ſuerte?
ſus olvidos sì: tan mudo
ha eſtado en mi pecho ſiempre
eſte, no amor, ſino monſtruo
de Amor, pues de diferentes
naturalezas compueſto,
ni sè ſi yela, ò enciende,
mi corazon, que volcàn
arde entre llamas de nieve.
Si me atreviera à decir,
ò bien loco, ò mal prudente
(pues en delirios tan ſabios
no hay yerro que no ſe acierte,
ni en tan cuerdos frenesìes
acierto que no ſe yerre)
que mi amor, quantos la fama
celebra finos, excede;
no me atrevo à mucho, pues
la cauſa à exceder ſe atreve
quantas beldades celebran
las plumas, y los pinceles.
Mienten los rayos del Sol,
ſi preſumidos dixeren,
que de ſus luces ſus ojos,
negros bozales, aprenden
à lucir: mas (ay de mì!)
que poco otros rayos mienten,
ſi dicen que eſtudian de ellos
la violencia con que hieren.
Mi prima Doña Beatriz
Enriquez, que por la muerte
de ſu padre, el Marqueſado

RBC/NCU

oy de Alcañices posee,
es el respetado templo,
de cuyas nobles paredes
los hierros de mi cadena,
bien como milagros, penden.
Ya os dirè el dificultar
la razon de no atreverme
à declararla mi amor
à mi prima, mayormente
quando por tan deudo suyo,
vivo desde mis niñeces
en su casa; pues sus padres,
con mira à que no anduviesse
pobre yo, y pariente suyo,
ajados indignamente
sus blasones, me acogieron,
ni bien criado, ni huesped,
passando plaza de hospicio
lo que fue en substancia alvergue.
Bien de esta razon la duda
pudiera satisfacerse;
que el ser pobre, es la mordaza
que al mas discreto enmudece:
pero no es essa la causa
de mi silencio: qual debe
de ser (ay Dios!) pues con ella
no es ser pobre inconveniente!
con que dexando esta parte,
passo à la que me detiene.
Muerto mi tio el Marquès,
por mas cercano pariente,
se encargò de la tutela
de Beatriz, mientras cumpliesse
su edad pupilar, el Duque
de Gandìa, Español Fenix,
que de Imperiales cenizas
segunda vida establece:
trataba entonces el Duque
de dexar, como lo tiene
executado, del mundo
vanidades, y altiveces,
trocando en la humilde ropa
de la Compañia, el siempre
heroico blason de tantos
generosos ascendientes,
que aun de Coronas Reales
se ciñò alguno las sienes.
A este efecto era su casa
frequentada comunmente
de Hijos de su Religion,
cuya virtud::- pero cesse
su alabanza, que en mis labios
un poco à lisonja huele,
pues no sè què oculto hechizo
me obliga à que los venere
tan poco libre, que el alma
su mismo afecto no entiende.
Fuesse el trato de los Padres,
del Duque el exemplo fuesse,
al fin, mi prima creciò
tan escrupulosamente
devota, y con tal recato
en sus acciones procede,
que no saben sus oìdos
aun la platica mas leve
sufrir de amores profanos.
y en tanto extremo le ofenden,
que levisimos descuidos
la he visto severamente
castigar en su familia:
ved, pues, què apelacion puede
hallar mi amor, que à otros medios
cerrada la puerta tiene.
En los obsequios comunes
de ansias, finezas, papeles,
con que amantes desvalidos
sobornar la piedad suelen,
tal vez, que haciendose sordo
à tantos inconvenientes,
quiere mi amor declararse,
necio, y restado en perderse;
un mal entendido yelo
me embarga la voz de suerte,
que sino es en ayes mudos,
no me permite que aliente.
En este estado me hallaba,
padeciendo los desdenes
del amor, y la fortuna,
dos verdugos tan crueles,
que atormentan, solo à fin
de que calle el delinquente;
quando los Cielos (ay Dios!)
vinieron à que entendiesse,
que no hay mal donde no hay zelos;
y en el triste que padece,
à trueque de que ellos falten,
todos los males son bienes.
Don Alvaro, hijo del Duque

766978

de Gandìa, que prenderte,
ſiendo ſu padre Virrey,
ya ſagàz, y ya valiente,
intentò por tantos medios,
es el dichoſo, que tiene
tan cerca ſu caſamiento
con Beatriz, que ſolamente
eſperan à que lo deudo
el Pontifice diſpenſe.
Yo, que en mis males tenìa
ſobrada cauſa à una muerte,
no del todo tan forzoſa,
que no fueſſe contingente,
por las ciegas eſperanzas,
que ſoñarſe un triſte ſuele;
à viſta ya de mis zelos,
què remedio havrà que eſpere?
què mal à que no me exponga?
què deſpecho que no intente?
Yo me muero, amigo Carlos,
y el corazon que padece,
pienſo que para librarme,
quiere de una vez perderme.
Pues pierdame de una vez,
y alivieme tantas veces,
quantas de mis penſamientos
me libràre de eſta ſuerte.
Muera Don Alvaro, amigo,
que aunque èl no intenta ofenderme,
el que de zelos me mata,
ſobrada culpa comete;
y mas en Tribunal, donde
zelos, y embidia ſon Jueces.
A viſitar à ſu padre,
mañana dicen que viene,
cerca de Oñate, à una Hermita,
en cuyo devoto alvergue,
dos leguas de aqui diſtante,
habita tan pobremente
humilde, y mortificado,
que ya de ſus excelentes
virtudes, por toda Eſpaña
nobles fragrancias ſe extienden.
Beatriz, que de ſus virtudes
tantas experiencias tiene,
à conſultar no sè que
devocion, tambien à verle
viene oy con ſu familia,
donde es fuerza que ſe encuentren
Alvaro, y Beatriz: ò nunca
lo quiera Amor, ſino quiere,
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente!
De tu reſolucion, Carlos,
toda mi vida depende;
tu enemigo es mi enemigo,
yo he de morir ſi èl no muere:
yo no puedo por mì miſmo
matarle, porque ſe pierden
de una vez las eſperanzas
de mi triſte amor; tù eres,
por mas deſimaginado,
quien ſolo aliviarme puede.
Reſtituyeme la vida,
no, Carlos, la que me debes,
la mia sì, que à las manos
de agenas dichas fallece.
Y ſi à tì, ò à otro, mi intento
fiereza le pareciere,
tome mi dolor, veremos
ſi lo pienſa mas prudente.
Carlos. Por cierto, yo eſtoy quexoſo,
ſeñor Don Sancho, de vos,
y me peſa, vive Dios,
veros tan ceremonioſo.
Para decirme: al momento
eſte hombre haveis de matarme,
què es meneſter enterarme
tan por menudo del cuento?
Digo, ſeñor, que os prometo
matarle, y que al punto irè,
y ſi es meneſter traerè
teſtimonio del efecto.
Sancho. Amigo::-*Carlos.* No hay que andar
en cumplimientos conmigo.
Sancho. Mi pecho::-*Carlos.* Por un amigo
me dexarè yo ahorcar:
fuera de que ſon premiſſas,
que eſto à Don Alvaro quadre,
y vaya luego à ſu padre,
que ſe lo diga de Miſſas.
Sancho. Mi amor rendido::-*Carlos.* Ya veo,
que eſtais muy enamorado,
y os falta de confiado
lo que os ſobra de deſeo.
El camino de Caſtilla
no ha de traer? *Sancho.* Y con gente
vendrà. *Carlos.* Que no es tan valiente,

yo

yo tambien llevo quadrilla;
idos al instante vos.
Y esse criado? *Sancho.* Es secreto.
Carlos. Digolo, porque en efecto
es picaro: à Dios. *Vase.*
Sancho. A Dios.
Como zeloso me irrito,
no veo mi sinrazon:
què violenta es mi pasion,
pues obra mal sin delito!
Pero la senda he perdido
del bosque: inculta maleza!
todo mi pecho es tristeza.
Calvete: si se ha dormido?
què soledad! quanto toco
mas horrores me renueva.
Sale Calvete. Señor, señor, que me lleva
el diablo. *Sancho.* Detente, loco.
Calv. Jesus, Jesus, què modorra!
Sancho. De què te assustas, Calvete?
Calv. De que te soñè bonete,
y te buelvo à encontrar gorra.
Sancho. Estàs borracho? *Calv.* Y lo infiero
de mi susto demasiado,
que ser el sueño pesado,
es de cargar delantero.
Y Carlos, què pretendia?
Sancho. Travessuras suyas son;
en no sè què pretension,
que le ayudasse queria.
Què soñabas? *Calv.* Mil quimeras;
sonaba, que Bercebù
à èl le llevaba, y que tù
de la Compañia eras.
Mira què mas desatino
pudo el diablo haver pensado,
que hacerle à èl condenado,
por hacerte à tì Teatino.
Sancho. Què de veces (ay de mì!)
lucha con mi pensamiento
este Religioso intento!
pero es vano frenesì.
Alvaro muera, por mas *ap.*
que me intente reprehender;
pues tan facil me ha de hacer
matarle. *Dent. Vizc.* No mataràs.
Sancho. Què es esto? *Calv.* Una Vizcaìna,
que à un muchacho le diò un grito.
Sancho. Todo le assusta al delito! *ap.*
A nosotros se encamina:
pon los Cavallos, y guia
à la Hermita. Ay corazon!
donde hallarà mi afliccion
descanso? *Vizc.* En la Compañia::-
Sale una Labradora Vizcaìna con un Niño de la mano.
Vizc. Doctrinas aprenderàs,
Juanchos, ò te he de moler;
Santos Duques dixo ayer,
el quintos, no mataràs.
Sancho. De un casual accidente,
locura es formar agueros.
Vizc. Bendigas Dios, Cavalleros.
Calv. Donde và la buena gente?
Vizc. A Hermitas de Oñates vàs,
donde Padre Borja esperas;
que aunque Duque en Cortes eras,
muchìsimo Santo estàs:
enseñas las oraciones,
y sabiendos à quien hallas
dàs Rosarios, y Medallas.
Niño. Y con cañas coscorrones.
Vizc. Tambien à los Pueblos sales,
y riñes mucho el pecar,
y luego vàs à posar
con pobres en Hospitales.
Ayunas, y azotas mucho,
y en obras, que tienes nuevas,
tierra, y agua à cuestas llevas.
Sancho. Cielos, todo esto que escucho,
obra es de vuestra grandeza; *ap.*
porque al vernos acusados,
no tengan nuestros pecados
escusa en nuestra flaqueza.
Vizc. Emperador, y Señores
vienes oy à verle, y vamos,
pues mucho hà que deseamos,
à vèr cara à Emperadores.
Sancho. Què à verle viene?
Calv. Què espanto
esto te causa? Es, señor,
mucho, que un Emperador
venga à vèr à un Padre Santo?
Sancho. Fue en el siglo su privanza
justo premio de su zelo:
esto que estorve, recelo, *ap.*
el logro de mi esperanza.
Vizc. Con que licencias nos dàs,

nos

nos vamos: Juanchos, caminas,
andas, y dices Doctrinas.
Ella, y Niño. El quintos, no mataràs. *Vanſe.*
Sancho. Mudas aldabas han ſido *ap.*
eſtas voces, que en ſu calma
me eſtàn diſpertando el alma
por las puertas del oìdo.
Calv. Vamos à montar, ſeñor;
què llevas? demonos prieſſa,
que llegarà la Marqueſa
primero que tù. *Sancho.* Ay Amor!
y quantas tragedias diſte
de horror, y melancolìa
que repreſentar al dia
en el corazon de un triſte! *Vanſe.*
Salen Don Alvaro de Borja, y un Criado de camino, y el Hermano Marcos.
Marc. Muy bien venido à eſta Caſa,
ſeñor Don Alvaro, ſea
Vueſeñorìa. *Alvaro.* No es mucho,
mi Hermano Marcos, que venga
con bien à eſta Caſa, donde
mi mayor dicha ſe encierra.
Marc. Pues perdonarà, ſeñor,
las faltas que hallàre en ella;
porque haſta mañana, no
le eſperabamos. *Alvaro.* Fue fuerza
adelantarme, ſabiendo,
que el Emperador deſea
vèr à mi Padre; y como oy
paſſa de Oñate tan cerca
ſu Mageſtad, he querido
prevenir la contingencia.
Tambien ſupe, que mi prima
oy viene à verle, è hiciera
à mi ſangre, y à mi amor
dos deſaires en no verla.
Còmo eſtà mi Padre? *Marc.* Santo:
tenemos en ſu modeſtia
un vivo exemplo de aquellos
antiguos Anacoretas,
que en Egipto, y en Thebaida
libros devotos nos cuentan.
Su oracion caſi es continua,
y el rato que de ella ceſſa,
pide à Dios con lo que obra,
aun mas que con lo que ruega.
Deſde media noche eſtà
poſtrado el pecho por tierra
orando, haſta que à las quatro
la Comunidad diſpierta
à oracion; y otras dos horas
la proſigue, eſtando en ella
con fervor de quien la acaba,
y anſias de quien la comienza.
Sus penitencias ſon tales,
y tantas, que la Obediencia
me ha hecho à mì ſu Superior,
para que ſe las detenga,
porque no acabe ſu vida:
y no en vano lo recela,
pues os prometo, ſeñor,
que de aquella gentileza,
y antigua robuſtez ſuya,
no tiene ni la apariencia.
Tan flaco eſtà, que tal vez,
que aplicarle ha ſido fuerza
yo miſmo unas medicinas,
por ſus continuas dolencias,
le he viſto, que ſobre el pecho,
ya en arrugas, y ya en bueltas,
mas de media vara dobla
de piel amarilla, y ſeca.
Su humildad no la creerà
ſino es quien la experimenta:
para eſte quarto, que hacemos,
tierra por sì meſmo lleva;
friega, y barre en la cocina,
y ajuſtado à nueſtras Reglas,
al Hermano mas humilde,
como à Superior reſpeta.
Del amor que con los hijos
puſo la naturaleza,
vive ya tan olvidado,
que en la diſpenſacion vueſtra
hablandoſe cierto dia,
le pedì, que interpuſiera
ſu autoridad con el Papa,
que tanto eſtima ſus prendas;
y ſolo me dixo: Dios
harà lo que mas convenga;
què hay en mi hijo mas que en otro,
para que le favorezca?
Y en fin, deſcender à coſas
particulares, que mueſtran
de ſus heroicas virtudes
la perfeccion grande, fuera
no acabar nunca; y yo eſpero

en

en Dios, que esta planta tierna
de la Compañia, tanto
al abrigo suyo crezca,
que hasta el Indio mas remoto
sus hermosas ramas tienda.
Dentro. Para, para. *Alvaro.* Este es el coche
de mi prima. *Marc.* A que prevenga
lo forzoso à su hospedage,
me dareis, señor, licencia.
Alvaro. A Dios, y haced que mi Padre,
que havemos venido sepa.
Marc. Hora es de que estè en la obra
trabajando. *Vase.*
Alvaro. Havrà quien crea
tan alta humildad de un hombre
criado en tanta grandeza!
Salen Doña Beatriz, Juana, è Inès, Criadas.
Inès. Parece que no ha llegado
Don Sancho? *Juana.* Que nunca venga,
si ha de ser à entristecerlo
todo. *Inès.* Estraña tristeza
de unos dias à esta parte
le ha dado. *Las dos ap.*
Juana. No hay quien le entienda:
escrupulosa nuestra ama,
y èl triste, por cierto buenas
dos figuras hay en casa
para alegrar una fiesta.
Beatriz. Gracias à Dios, que me veo
en la Compañia, y llega
mi alma donde en el Padre
Francisco de Borja tenga
tantas virtudes, que imite
en su exemplo. *Alvaro.* Vuecelencia
sea bien venida, à hacer
dos dichosos, que la esperan:
uno es mi Padre, que tanto
de sus visitas se alegra;
debe de ser porque estudia
muchas virtudes en ellas:
otro soy yo, que esperando,
sufro unas horas eternas;
porque como los amantes,
mal Arithmeticos, cuentan
la dilacion de sus dichas,
no en vano mi amor se quexa,
de que en dos instantes hà
mas de mil siglos que espera.
Juana. Què apostamos, que responde,
Dios os pague la fineza,
Beatriz. Aunque es preciso, señor
Don Alvaro, que agradezca
vuestra atencion, quien se halla
indigna de merecerla,
tambien os estimaria,
que à cierta sùplica, puesta
en las capitulaciones,
muy puntual estuvierais.
Por ruego, mas que por pacto,
pedì à la cordura vuestra,
que el agassajo omitiesse
de las publicas finezas,
mientras la dispensacion
otorgada no viniera:
no fue menos que del Duque
mi señor, esta advertencia,
que su espiritu es de todas
mis resoluciones regla.
Alvaro. Hallarme acaso en la Hermita,
y esperar à que vinierais
para besaros la mano,
no es galantèo, que es deuda:
y escusa de obligaciones,
que por mi sangre me empeñan,
no debisteis de pedirla,
que no pude yo ofrecerla.
Beatriz. Otra cosa he de pediros.
Alvaro. Pues no sabeis mi obediencia?
Inès. Què le pedirà? *Juana.* Que rece
algunos Psalmos à medias.
Al paño Carlos, y Marcela de corto.
Carlos. Parate, que à quien busco
hemos hallado, Marcela.
Marcela. Te conoce? *Carlos.* No.
Marcela. Ventura
fue que en la primera venta
nos dixessen, como havia
passado ya. *Carlos.* La Marquesa
es sin duda con quien habla.
Marcela. Pues en viendo ocasion, muera:
yo me retiro à la entrada
de este bosque, donde esperan
los camaradas de escolta:
y oyes, Carlos, ojo alerta,
menear muy bien las tabas;
pues mira que si te pescan,
te ha de hacer aire el bederre:
y otro mas, que como cerca

te-

tenemos à los Teatinos,
ſi acaſo colgarte intentan,
por falta de quien predique
no ſe quedarà la fieſta. *Vaſe.*
Carlos. Matele yo una por una,
y lo que viniere venga.
Sale Don Sancho al paño al otro lado.
Sancho. Alvaro, y Beatriz! ſin duda,
que fue la noticia incierta
de que eſta mañana no
havia de venir: què pena!
volcanes reſpira el pecho:
miente mil veces quien pienſa,
que las iras de un zeloſo
de ſu alvedrio dependan.
Eſtoy por ir, y perderme
de una vez. *Carlos.* Si ſu Excelencia
no ſe aparta preſto, eſtoy
por tirarle junto à ella.
Alvaro. En fin, quereis que no os hable
como amante? *Beatriz.* Sola eſſa
merced os pido, ſeñor:
debaxo de la tutela
me criè de vueſtro padre,
donde aprendì quanto intenta,
para introducir el vicio,
honeſtarſe de apariencias.
Llamarſe galanterìas,
no eſcuſa que culpas ſean
los delirios de un amor,
que quando menos, arrieſgan.
Pues es bien que el ſanto yugo,
que nueſtros cuellos eſperan,
ſe le ofrezcamos à Dios
manchado con ſus ofenſas?
No es poco lo que ſe vence
mi pecho con vueſtra auſencia:
pues por què los agaſſajos
han de añadirle otra guerra?
Ni vale decir, que el uſo
de ſemejantes finezas,
las hace licitas, pues
mi temor no las condena
porque ya ſean delitos,
ſino es porque los fomentan.
Sancho. Aun el alivio de oirla,
mi deſdicha no me dexa.
Alvaro. Palabra de obedeceros
os doy, tanto, que parezca,
que aun mis ojos al olvido
le han hurtado las tibiezas.
Inès. Que no haya amores pretende.
Juana. Eſta muger en què pienſa?
Inès. Es eſpiritu. *Juana.* Es melindre,
capricho, locura, y tema,
ſi ya no es mirar ſacar
de ſu quicio las Comedias.
Beatriz. El Duque mi ſeñor viene.
Alvaro. Què humildad!
Beatriz. Rara modeſtia!
Sancho. Yo me deſpeño, fortuna.
Carlos. Ya me falta la paciencia.
Empuña Don Sancho, y Carlos quiere tirar, y ſuſpendenſe viendo al Santo, que ſaldrà con un cubo, y una eſpuerta.
Borja. A vueſtra ſabiduria
gracias, Señor, doy inmenſas
de verme, como merecen
mis culpas, como una beſtia,
como un brutillo de carga:
què venturoſa tarèa!
En la Compañia ſi
que conocen mis miſerias.
Carlos. El corazon ſe me ha muerto!
Sancho. Muda eſtatua ſoy de piedra!
Alvaro. No me dexa hablar el llanto!
Beatriz. Deme à beſar Vuecelencia
la mano. *Alvaro.* A tus pies, ſeñor::
Borja. Jeſus, Jeſus! quien dixera,
que havian de eſtàr al paſſo?
Hijos, Alvaro, Marqueſa,
levantaos: Valgame Dios! *ap.*
y còmo que ſon cautelas
del enemigo traidor!
Què harias con la grandeza,
ſi de la miſma humildad
me fabricas la ſobervia?
No os levantais? *Beatriz.* Sin lograr
eſta dicha, mal lo eſperas.
Alvaro. Vueſtra bendicion pedimos.
Borja. Sea muy en hora buena.
Dios à entrambos os bendiga,
y eſpero de ſu clemencia, *Bendiceles.*
que el yugo, que ya os aguarda,
muy de ſu ſervicio ſea.
Sancho. Ay de mì, Cielos! *Carlos.* Confieſſo
que ſu preſencia me yela.
Borja. Vueſtro impedimento ya

le ha dispensado la Iglesia;
muy presto vendrà el aviso,
yo lo sè por cosa cierta.
Sancho. Si contra el Cielo se atreven
mis pensamientos, què esperan?
Carlos. Mas puede conmigo Santo,
de lo que Virrey pudiera.
Alvaro. De tal nueva os doy las gracias.
Borja. A Dios se las dad, y à cuenta
tambien de que os ha librado
oy de un riesgo, en que murierais,
sino os huviera librado
su altissima providencia.
Sancho. Què es lo que oigo? mi traicion
ya esta (ay de mì!) descubierta.
Carlos. Ni aun aliento me ha quedado
para huir de su presencia.
Sancho. O quien avisar à Carlos
de esta novedad pudiera!
Carlos. Queden hasta mejor tiempo
todas mis iras suspensas. *Vase.*
Sancho. Parece que està empeñado
el Cielo en que yo padezca. *Vase.*
Toma el Santo la espuerta, y el cubo, y sale el Hermano Marcos con una carta, y Calvete apresurado.
Marc. Ahora de Roma un correo
llega con cartas. *Calv.* Y buenas;
porque con grande ansia està
pidiendo que se las pela
no sè què albricias: mas oigan,
por Dios que està su Excelencia
bravo pavon de Albañil!
Marc. De su Santidad es esta,
Dale la carta al Santo, y lee para sì.
veamos què es lo que dice:
lea Vuessa Reverencia,
y diga, si es bien el darle
pesames, ò norabuenas?
Alvaro. De la dispensacion dice
algo? *Marc.* Tambien viene en ella.
Calv. Si la dispensacion viene,
bravas albricias me esperan
de la Marquesa. *Juana.* Un Rosario
te rezarà por las nuevas.
Calv. Piensas, Juana, que serìa
dadiva de poca cuenta?
Borja. Valgame Dios! pues, Señor,
otro castigo no huviera
que dar à este pecador?
Capelo à mì? *Calv.* Santa Tecla.
Borja. Yo Cardenal? *Alvaro.* Pues de esto
còmo assi tanto te pesa?
no es lustre para tu Casa?
Beatriz. No es servicio de la Iglesia?
Borja. Hijos, no para que ciegue
me esteis dorando la venda;
que aunque es verdad, que agradezco
al Papa honra tan suprema,
la Compañia no admite
estas Dignidades: fuera
de que yo me hallo por mì
incapàz de merecerla.
Cardenal yo? *Juana.* Alli le duele.
Calv. Pues digo, què mas hiciera,
à tener de una pedrada
el cardenal en la pierna?
Borja. Essa Purpura, Señor,
dexo por vos, y quisiera,
que la de mi sangre fuera
vertida por vuestro amor:
Verguenza en mì su color,
y no estimacion serìa;
pues muy mal pareceria,
aun al lustre de mis venas,
mendigar honras agenas,
quando he dexado la mia.
Vuestra dispensacion viene
concedida aqui; à la Iglesia
id al punto à darle gracias
muy de espacio à Dios por ella.
Alvaro. Yo, señora, el parabien
solo recibir debiera,
pues sola es mia la dicha.
Beatriz. No tan sola, que no tenga
mi ventura mas accion,
señor, à las norabuenas.
Alvaro. Muy cortesana codicia
me ha parecido la vuestra.
Beatriz. Por què, señor?
Alvaro. Porque hurtais
la dicha à quien no le pesa. *Vanse.*
Calv. No reparas con el tiento
que los nobios se requiebran?
Juana. Y aun pienso, que por huir
tan graciosa impertinencia,
en la primera Jornada
los ha casado el Poeta. *Vanse.*

Marc. Aunque un concurſo ſe vè
de la gente Vizcaìna,
oy no puede haver Doctrina.
Borja. Dios le haga Santo: por què?
Marc. Porque à inſtantes eſperamos,
que el Emperador, que paſſa
à Flandes, llegue à eſta Caſa;
y no es bien le recibamos
aſsi, porque atribuiràn
muchos de ſu compañia
el recibo à hipocresìa.
Borja. Luego teme el què diràn?
Marcos. Y no faltarà quien gruña
la caña. *Borja.* Pues eſſo eſtraña?
mas eſtimo yo la caña,
que el baſton de Cataluña.
Quando con ella en la mano,
de hombres, y niños me veo
cercado, entonces me creo
Principe mas ſoberano.
Si guerra el Cielo, y la tierra
traen, và alli mi deſvelo,
como Embaxador del Cielo,
à dàr ajuſte à eſta guerra.
Como entonces Dios me ha dado
ſus veces, ſoy ſu Virrey;
y amoneſtando ſu Ley,
ſoy Conſejero de Eſtado.
A ſer Capitan me obligo
General en eſte empeño;
pues alli à vencer enſeño
las armas del enemigo.
Y en eſta guerra, el pendon
es Vandera; y al ſeguilla,
trompeta es la campanilla,
que me esfuerza el corazon.
Pues decid, trae algun Rey
quien ſea, con dicha igual,
Conſejero, General,
Embaxador, y Virrey?
Y en efecto, Hermano mio,
Chriſto nueſtro Adalid es:
de ſu Compañia ſomos,
hagamos lo que hizo èl.
Su Ley à enſeñarnos vino,
pues enſeñemos ſu Ley,
y no hay de humanos reſpetos
que hacer caſo, para què?
El mundo es ciego, y los ciegos,
que todo eſtà obſcuro creen;
fuera de que Carlos Quinto
mi ſeñor, muy cuerdo es.
No haya miedo, Hermano Marcos,
que ſe ofenda de que eſtè
ocupado un Religioſo
en lo que le toca hacer.
Los dos nos comunicamos
cierto dia (à ſolas fue)
que haviamos de eſte mundo
hollar la loca altivez.
Yo he empezado ya à cumplir
mi palabra, mal que bien;
en ſu Mageſtad no es tarde:
no me maravillo, que
ſon cadenas tan de oro
dificiles de romper.
Deme la caña, y los Niños
al punto llame. *Marc.* Eſte es *ap.*
en un Principe notable
fervor! Voy à obedecer.
Dale el mantèo, y una caña, y vaſe.
Borja. Mas la eſtimo, que ſu Cetro
el mas ambicioſo Rey. *Salen dos Niños.*
Niños. Alabado ſea el Señor.
Borja. Vengan, mis hijos, con bien:
Quien ſe ha de perſignar? *Niño* 1. Yo.
Niño 2. No, Padre, que no ſabe èl.
Borja. Pues còmo acuſa à ſu hermano?
Niño 2. Que no es mi hermano, que es
mi vecino. *Borja.* Luego ellos
no ſon progimos tambien?
Niño 2. No, Padre, ſino vecinos.
Borja. Què gracioſa ſencillèz!
Salen el Emperador, Don Alvaro, Doña Beatriz, Inès, y Juana, y quedanſe junto al paño.
Emper. La prieſſa de mi viage,
no me permitirà ſer
padrino de vueſtras bodas,
de què os doy el parabien.
Alvaro. Para dicha nueſtra, baſta,
ſeñor, beſar vueſtros pies.
Beatriz. En ellos logra ſu ſuerte
nueſtra fortuna. *Emper.* Por vèr
ſolo à vueſtro Padre vengo.
Antes que yo, cumpliò à fè *ap.*
lo que nos comunicamos.
Valgame Dios! no es aquel?

Alvaro.

Alvaro. Si señor. *Emper.* El corazon
se me ha enternecido, al vèr
esta tan grande humildad:
dexadle, no le llameis;
èl no sabe quien le escucha:
y pues se dexa entender
desde aqui lo que predica,
llegadme una silla, oirè,
sin ir mezclado en respetos,
el desengaño una vez.
Sentaos, Marquesa. *Sientanse todos.*
Beatriz. No hables,
Juana, atiende. *Juana.* Ya yo sè
la Doctrina, que mi abuelo
me la enseñò en mi niñèz.
Inès. Por cierto, muy linda holgura!
Juana. Para esso el traernos fue?
Bercebù lleve la vida
que aca viniere otra vez.
Borja. Veamos si se han olvidado
de lo que les dixe ayer:
hemos todos de morir?
Niño 1. Padre, todos. *Niño* 2. Hasta el Rey.
Borja. Ni la Magestad se libra:
y el Emperador? *Niños.* Tambien.
Emper. Y què aprietta me lo anuncian
los males, y la vejèz!
Borja. La Magestad, la hermosura,
que embidia à los ojos fue,
reducida à polvo facil,
mortal horror vendrà à ser.
Esto lo prueba el exemplo:
nueve años havrà, ò diez,
que al Panteon de Granada
yo mismo à enterrar llevè
el cuerpo de la señora
Emperatriz Isabèl.
Emper. Triste de quien la perdiò!
memorias, què me quereis? *Llora.*
Borja. Siendo en vida muy hermosa:-
Emper. Angel era, no muger.
Borja. Al entregar el cadaver,
trocado el semblante hallè,
y en macilentas arrugas
desfigurada la tèz.
Emper. Desfigurada? pues yo
me acuerdo que jazmin fue,
donde hermosamente el nacar
manchaba la candidèz.
Borja. Era el olor de la boca
al olfato tan cruel,
que estorvando el respirar,
quitò el gemirla tambien.
Emper. Tanto infestaba? pues de ella
pudo algun dia aprender
sus fragrancias el jazmin,
sus ambares el clavèl.
Borja. Tan fea monstruosidad
todos llegaron à vèr
en sus ojos, que el espanto
aun mas que la pena fue.
Emper. Sus ojos? difuntos sì,
feos no, no puede ser:
quien dos astros de azavache
apagar pudiera, quien? *Levantase.*
Callad, Francisco, callad.
Borja. Gran señor? *Emper.* No me quiteis
la vida con las memorias
de mi difunta Isabèl.
Què es esto? sin libertad
del dolor me arrebatè.
Dexadnos solos. *Beatriz.* Notable
afecto! *Alvaro.* Despejad, pues.
Quedanse el Emperador, y el Santo solos.
Borja. Què es esto, invicto señor?
vos llorais? *Emper.* No os espanteis;
secreto os estaba oyendo:
triste una memoria es.
Pero hablemos de otra cosa:
muy alegre os vengo à vèr;
que aunque enojado al principio
con vos estuve, porque
dexando otras Religiones,
resolvisteis escoger
la Compañia, que nueva,
y no conocida es;
creo de vuestra cordura,
que lo havreis mirado bien.
Borja. No puede una Religion,
señor, por nueva perder;
antes por esso serà
mas su observancia: la Ley
del Evangelio lo diga,
que mas bien guardada fue
al principio. *Emper.* Esta materia
tratarèmos otra vez.
Ya se ha llegado, Francisco,
el tiempo de resolver

lo que ya os dixe, y que vos
ſolo en el mundo ſabeis.
A Bruſſelas voy, adonde
mis Reynos renunciarè
en Don Felipe mi hijo:
tiempo es ya de recoger.
Pero decidme, Franciſco,
tan fea eſtaba Iſabèl?
Es poſsible, que aquel roſtro,
donde el Alva::- mas tened,
no reſpondais, proſigamos.
Ya os he dicho (aqui quedè)
que à Bruſſelas voy, adonde
mis Reynos renunciarè
en Don Felipe mi hijo:
Tiempo es ya de recoger
eſte leño, que canſado
de un baibèn, y otro baibèn,
ſe và à pique; y ſi aguardamos,
nos havemos de perder;
que ſiempre llegaron tarde
los remedios de deſpues.
Borja. Yo no hallo como eſtimaros,
gran ſeñor, tanto placer
como en tal nueva me dais'
ſino echarme à vueſtros pies.
Emper. Llegad, Franciſco, à mis brazos:
que al fin hemos de romper
con el mundo? *Borja.* Si ſeñor,
tratarle como quien es.
Emper. Es un traidor. *Borja.* Un ingrato.
Emper. Es un aleve. *Borja.* Un cruel;
y tan injuſto, que en tantos
Reynos, como poſſeeis
de tan dilatado Imperio,
querrà en vueſtra muerte èl,
de tanta tierra, que os quita,
pagaros con ſiete pies.
Emper. Hà, Duque!
Borja. Que no ſoy Duque:
un ſiervo inutil ſoy, que
recogiò la Compañia
para fregar, y barrer.
Emper. Que el vèr difunta à mi Eſpoſa
os diò el deſengaño? *Borja.* El vèr
ſu cadaver fue mi vida.
Emper. Fenix de Eſpaña ſereis,
pues de tan nobles cenizas
empezais à renacer,

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Carlos, y Marcela.

Marcela. Juſticia de Dios. *Carlos.* Marcela,
primero es mi vida. *Marcela.* Ay!
miſericordia, Señor,
pequè, Dios mio, piedad.
Cae al tablado muerta, y ſale Carlos con un puñal en la mano.
Carlos. Comprar à coſta de una
dos vidas, no es mal comprar;
no te han muerto tus delitos,
ſino mi ſeguridad. *Llaman dentro.*
Malo es eſto, de la quadra
golpes à la puerta dàn.
Dent. Sancho. Carlos, abrid.
Carlos. Don Sancho es;
ya es menor, Cielos, el mal.
Sancho. Abrid, Carlos. *Carlos.* Venìs ſolo?
Sancho. Solo vengo. *Carlos.* Pues entrad.
Abre una puerta, y ſale Don Sancho.
Sancho. Què es eſto? *Carl.* Cierra la puerta,
en tanto que os admirais.
Sancho. Eſta es Marcela? *Carlos.* La miſma.
Sancho. Quien la ha muerto?
Carlos. Eſte puñal.
Sancho. Pues què ocaſion?
Carlos. Si me oìs,
dexareis de preguntar;
y tomo el agua en ſu frente,
para mayor claridad.
Deſpues que aquella funcion
de Oñate nos ſaliò mal
(que lo que no eſtà de Dios,
intentarlo es por demàs)
la Marqueſa vueſtra prima
ſe vino à la Corte, ya
con Don Alvaro caſada,
harto es lo que lo llorais.
O lleve el diablo el Amor,
que no ſe ſabe mudar
à otra caſa, aunque la buſque
preſtada en un arrabàl!
Por haver vos heredado
no sè què hacienda, y eſtàr
ya en mejor fortuna, caſa
apartaſteis; mi amiſtad

tràs

tràs vos se vino; Marcela
me siguiò, no lo ignorais:
harto siento su desgracia,
que por Dios que era leal.
Mozo, y recien heredado,
empezasteis à triunfar,
siendo vuestra casa abrigo
de travesuras, que imàn
son de semejantes yerros
dineros, y mocedad.
Digalo yo, que à la sombra
de vuestro lado, no hay
en la Corte quien me diga,
què haceis aqui, Catalàn?
Nada bastò à resfriaros
del amor con que adorais
à Beatriz, antes quisisteis
tener de puertas allà
confidente à una criada,
que algunos en decir dàn,
que es baterìa de Amor
por cerca mas eficàz.
A este fin entrò Marcela
à servirla, con disfràz
de hija de buenos padres,
y moza de honestidad.
Yo me holguè, por tener quien
me avisasse puntual
para concluir la obra,
que en Vizcaya saliò azàr.
Y al fin, como el Padre Borja
en Valladolid està,
y en predicando, convierte
aun pechos de pedernal
(esto dicen por aì,
que yo no le oigo jamàs)
parece ser, que Marcela
le oyò un dia predicar,
segun dixo; y como cantan
las coplas de Escarramàn,
no aguardò à que la sacàra
calabera, ni otro tal,
que se convirtiò de miedo
al primero Satanàs.
Aqui vino esta mañana,
diciendo, que mi amistad
se havia acabado, y que
se queria confessar.
Huvo lo de arrepentida,
yo propongo, no havrà mas;
el Infierno, y algun dia
se havia esto de acabar;
mezclando con su sequete
su poco de eternidad.
O.la; y como soy hombre,
que en dandome que me dà
una cosa mala espina,
nadie me la hace tragar;
la dixe, algo mesurado,
y hecho el higado un volcàn:
Valerte de la virtud
para mudarte, es andar,
Marcela, la mi Marcela,
haciendo hechizo el San Juan:
Seis años hà que soy tuyo,
y con fina voluntad
he sido todo este tiempo
uno de aquellos que han
menester los Jueves Santos
reñir para confessar:
Pero ya que te resuelves
en quitarme el habla, y ya
que soy yo el que està sin voz,
y tù la que en muda estàs,
quiero, nò por inquietarte,
sino solo porque dàs,
como salgo de lo obscuro,
en quererme deslumbrar,
decirte, que aunque mi gana
engañarse dexarà
de tu intento, que por justo
pienso que ha de rebentar,
no mi malicia; porque
se murmura por acà,
que hay mil virtudes que tienen
veneno en la qualidad:
Hija, si en càs del Marquès
algun Rodrigote hay,
que te mira, es otra cosa;
para què es disimular?
Yo no doy satisfacciones,
respondiò con ademàn,
que me obligò à que la diesse
un tornisòn venial.
Alzò el bramo, y dila otro;
y aqui fue el descalcarar,
diciendo, que à la Justicia
avisaria, que estàs

tra-

trazando de dàr la muerte
à ſu Amo, por gozar
la Marqueſa; y que yo era
aſſeſino criminal.
Yo, que ya eſtaba de hieles
hecho un miſmo rejalgar,
y en no atender à razones
tengo rabias de Alcoràn,
viendola, que à voz en grito
iba la puerta à tomar,
la tirè una puñalada,
y pienſo que fue al compàs,
por el lado de la ciencia,
porque no ha buelto à chiſtar.
Entrafteis vos, y eſte es
todo el caſo de pe à pà:
lo que reſta es, que à un amigo,
que me la ayude à enterrar
eſta noche, à buſcar voy:
quedad con Dios. *Sancho.* Eſperad,
que à no mirar, vive Dios::- *Empuña.*
Carlos. Pues aqui què hay que mirar,
ſi aſſegurè aſsi mi vida,
y la vueſtra, que es lo mas? *Vaſe.*
Sancho. No con liſonjas preſumas,
Carlos, què me has de quitar
el enojo, que me ha dado
tan barbara crueldad.
Vaſe ſiguiendo à Carlos, y Marcela, introducido el Demonio en ſu cuerpo, ſe levanta.
Marcela. Pues la permiſsion de Dios
me dexa (ay de mì!) ocupar
el cuerpo de eſta muger,
con quien fue tan eficàz
la predicacion de Borja,
que à deſpecho mio eſtà
gozando el bien que perdiò
mi rebeldìa tenàz,
quando Angel de Luz, mis anſias
afectaron la Deidad:
Valido de mi cautela,
y ſu forma, he de turbar
de ſus obras la eficacia,
de ſus virtudes la paz,
de ſu ſantidad lo heroico.
O peſe à tanta humildad,
que ſiendo en Franciſco luz,
rayo es en mì! *Sale Don Sancho.*
Sancho. Que alcanzar
no le pudieſſe! Marcela?
pues còmo? *Marcela.* Què os admirais?
por librarme de la furia
de eſte barbaro rufiàn,
fingì quanto os ha contado
de mi mudanza. *Sancho.* Y eſtàs
herida? *Marcela.* No: deſmentido
de la cotilla el puñal
paſsò. *Sancho.* Tu vida à mi muerte
eſperanza alientos dà.
Què hay de Beatriz?
Marcela. Que eſta noche
preſumo que ha de lograr
vueſtro deſeo el vencer
la primer dificultad
de declarar vueſtro amor.
Sancho. Albricias, alma. *Marcela.* Y quizàs
(quieralo mi induſtria) el fin
que atrevido deſeais.
Sancho. Si por liſonja me engañas,
Marcela, mienteme mas;
que en promeſſas que de parte
de los delitos eſtàn,
por mas que engañen à un triſte,
no echa menos la verdad.
Marcela. Còmo en lo que haveis de vèr
os podia yo engañar?
por Embaxador à Roma
oy Don Alvaro ſe và.
Sancho. Ya lo sè. *Marcela.* A la puerta falſa
del Jardin haveis de eſtàr
eſta noche, haſta que os haga
yo una ſeña, que ſerà
(diſsimular ſolicito *ap.*
mi cautela mas ſagàz
con lo natural del lance)
tocar un harpa, y cantar
à una reja. *Sale Calvete.*
Calvete. El Padre Borja
pide licencia de entrar
à verte. *Marcela.* Peſie à mi rabia! *ap.*
Sancho. De oir ſu nombre no mas
ſe me yela el corazon,
que teme en èl un fiſcal
mi vida: turbado eſtoy!
Calvete. Pidiendo limoſna và
con ſus alforjas al ombro.
Marcela. Deſpedidle, no le oigais.
Sancho. Dixiſte que eſtaba en caſa?

Calvete.

Calvete. Si señor. *Sancho.* Hiciste mal.
Calvete. Bolverè à decir, que dices
que estàs fuera? *Marcela.* No le oigais.
Sancho. Pues còmo à la cortesìa,
Marcela, puedo faltar?
Marcela. Esso se quieren los Padres:
con capa de urbanidad
vendràn à veros, y luego
la platica parará
en preguntaros, que quando
os haveis de confessar?
Sancho. Yo no me atrevo à negarme;
vete, y prevenida està,
en lo que has dicho, esta noche. *Vase.*
Marcela. Yo procurarè estorvar *ap.*
la platica, con dos lances
que ahora sucediendo estàn.
Calvete. Mientras por la puerta falsa
te vacio, no me diràs
en què estado està contigo
mi pretension de galàn?
Marcela. Sientan todos mi malicia: *ap.*
si mata à Carlos, tendrà
su futura succesion.
Calvete. Pues muger de Barrabàs,
siendo causa tan civil,
te nos haces criminal?
Marcela. Què esto sufra mi sobervia!
toma, lacayo truàn. *Dale.*
Calvete. Hà picara, que de un golpe,
molido, y quemado me has!
Marcela. Diràs que traigo abrasando
las manos? *Calvete.* Antes estàn
frias, que quiebran los dientes;
derribado me ha un quijar.
Marcel. Vaya con su amo esta noche. *Vase.*
Calvete. Picara, no me diràs,
què mondongo te ha enseñado
con la mano à requebrar?
Salen Don Sancho, San Francisco, y el Hermano Marcos, que saldràn con mantèos, y las alforjas de pedir limosna.
Borja. La visita estrañareis.
Sancho. No sè si es susto, ù enfado: *ap.*
siempre tiene en mì un criado
Vuecelencia. *Borja.* No me hableis,
señor, con tal reverencia;
porque en un pobre, que pide,
ya lo veis, muy mal se mide
limosna con Excelencia.
Calvete. Pues no tiene que arguir,
que en la Corte perecieran
mas de dos, sino tuvieran
tanta excelencia en pedir.
Borja. A solas os quiero hablar.
Sancho. Llega unas sillas, y vete.
Saca Calvete sillas, sientanse los dos, y habla Calvete con el Hermano Marcos.
Calvete. Padre, con tanto zoquete
no và mala la talega.
Marcos. A pedirlos nos embia
la obediencia. *Calv.* Harto es, por Dios,
que siendo zoquetes, los
reciba la Compañia.
Y el Duque de estos retazos
come? *Marcos.* Amigo es con exceso
de pobreza. *Calvete.* Y aun con esso
se muere por sus pedazos. *Vanse.*
Borja. Dias ha que solicito
(deme su eficacia Dios) *ap.*
que nos veamos los dos.
Sancho. Què cobarde es un delito! *ap.*
Borja. De què es vuestra turbacion?
Sancho. No es de causa; porque *ap.*
como teme lo que vè,
se retira el corazon:
què enfado! *Borja.* Señor Don Sancho,
sossegaos, que mi visita,
de vuestra inquietud querrà
Dios que sea medicina.
Sancho. Este efecto es natural
de mis tristezas prolijas,
que yo estimo mucho el veros.
Borja. Hà, si supierais la dicha
que os aguarda, y como fueran
gozos las melancolìas!
Sancho. A mì dicha? *Borja.* Dicha, y grande,
que oy de mì haveis de oirla.
Sancho. Donde, Cielos (muerto estoy!) *ap.*
estas prevenciones miran?
No os entiendo. *Borja.* No me espanto;
mas porque de una vez os diga
à lo que vengo, y sepais
quanto de Dios ofendida
teneis la Magestad::
Salen el Hermano Marcos, un Criado, y Calvete muy apressurados.
Marcos. Padre.

Borja.

Borja. Valgame Dios! què le obliga
à entrar aſsi? *Marcos.* Que es la cauſa
tan triſte como preciſa:
eſte Criado::- *Criado.* A buſcar
à Vuecelencia me embian,
para que le dè una nueva
harto amarga. *Borja.* Pues decidla.
Criado. Caſi de repente acaba
de paſſar à mejor vida::-
Borja. Quien? *Criad.* La Condeſa de Lerma,
mi ſeñora, y vueſtra hija.
Sancho. Valgame Dios! *Calv.* Triſte nueva!
Marcos. La prenda que mas queria
el padre Borja era. *Borja.* Dios
nos la diò, Dios la quita;
demoste gracias por todo;
cobrò lo que le debia.
Idos, pues, decid, que ya
me haveis dado la noticia.
Criado. Què entereza!
Marcos. Què conſtancia!
Calvete. Eſta conſtancia os admira?
quando ſe muriò mi ſuegra
tuve yo caſi la miſma. *Vanſe.*
Sancho. Eſte hombre es de marmol, Cielos!
Borja. Pues como diciendo iba;
muy irritada, ſeñor,
teneis de Dios la juſticia.
Vueſtra caſa, dicen, que es
de Vandidos acogida
todo el año, y vos, ſeñor,
quien ſus duelos apadrina.
Eſta, y otras traveſuras,
que à la Corte eſcandalizan
por liviandades, y vos
las llamareis bizarrìas,
como ſi el mudarles nombre
las quitàra la malicia:
(O quanto de un Dios que ſufre,
arman las tremendas iras!)
ò còmo debeis temer,
que ſu eſpada executiva,
que en los corazones duros
bien como en piedra ſe afila,
canſada ya::- *Sancho.* No pretendo
eſtorvaros; mas me admira,
que tanta pèrdida os dexe
lugar, ſino es à ſentirla;
que à mì, aun ſin tocarme, el alma
me hiere tanta deſdicha.
Borja. Què deſdicha? pues, ſeñor,
por haver muerto mi hija,
ſe ha alzado Dios con ſu gloria?
Creedme, que en eſta vida,
no hay bienes, que no ſean males,
ſi de vèr à Dios nos privan;
ni males, que no ſean bienes,
ſi en ſu amor nos exercitan.
No ſolo eſta hija, prenda
de mi alma tan querida,
que à hurto de la conciencia
tierno el pecho la ſuſpira,
y por no darle à Dios zelos,
la llora como à eſcondidas;
ſino es que todos mis hijos,
y las mayores delicias
que finge el mundo, por mas
dulces que el traidor las finja,
darè yo, y de buena gana,
ſolo porque arrepentida
llore un alma ſus pecados.
Porque una noche (decia
mi gran Patriarca Ignacio)
ò què amor! què fè tan viva!
dexe de ofender à Dios
una de eſſas mugercillas,
que aun quando le ſirven mas
las llama el mundo perdidas,
darè por bien empleadas
las penas, y las fatigas
de toda mi vida: eſto
dice Ignacio, el que algun dia
mozo, y galàn fue, el mirado
de la Corte, y la malicia,
por diſcreto, y por valiente,
como oy vos: Dios os bendiga.
De ſuerte, ſeñor Don Sancho,
que en los males de eſta vida,
ſino es el pecado, nada
ſe puede llamar deſdicha.
Sancho. Para el lance que eſta noche
aguardan las anſias mias, *ap.*
buena platica por cierto:
ſino ſe deſpide apriſa,
aunque groſſero parezca,
le he de acortar la viſita.
Borja. En fin, abreviando lances,
mirad qual es la Divina

bon-

bondad de Dios, que despues
de hallarse tan ofendida
de vos (què clemencia!) os quiere
hacer de su Compañia.
Sancho. Què? Religioso?
Borja. Y què bueno
lo sereis. *Sancho.* Y essa es la dicha
que decìs que me aguardaba?
Levantase, y sale el Hermano Marcos.
Marc. De Palacio, à toda prisa,
con un Cavallero, ahora
à llamar, Padre, os embia
el Emperador, que à Yuste
passa, donde se retira. *Vase.*
Borja. Que irè le decid. Bolved,
señor, à tomar la silla.
Sancho. No me dexò la impaciencia *ap.*
mirar en la grosserìa. *Sientase.*
Borja. Mirad, què exemplo tenemos
en Carlos Quinto à la vista!
còn què valor dexa un mundo,
quien todo lo posseìa!
Sancho. Finalmente, Padre mio,
si Dios quiere que le sirva,
me llamarà, que ahora tengo
las vocaciones muy tibias.
Borja. Tibias son las vocaciones?
pues por mas que se resista
vuestra voluntad, y sorda
se dè por desentendida,
ha de ser. *Sancho.* Còmo? por fuerza?
Borja. Reìos, pues, que algun dia
vos mismo, y con hartas ansias,
me pedireis, que os reciba
en la Compania. *Sancho.* Yo?
Borja. Si señor, y de rodillas:
quedad con Dios. *Levantanse.*
Sancho. Vuecelencia,
que le acompañe permita
hasta su casa. *Borja.* Quedaos.
Gran Dios, bondad infinita,
no en esta dureza caiga
el ravo de vuestras iras. *Vase.*
Sancho. Por mas (ay de mì!) que el pecho
afecta lo que le anima,
ò en quantos, de haverle oìdo,
turbados miedos vacila! *Sale Calvete.*
Calvete. Si has, señor, de despedirte
de Don Alvaro, vè aprisa,
que aun pienso que ya ha partido.
Sancho. Ay si pidieras albricias! *ap.*
Hace tanta falta en Roma
su persona, y tan precisa
es la priessa del viage,
que oy à que parta le obligan,
aun muerta su hermana. *Calv.* O es
que tiene la pena misma
el hermano de la hermana,
como el padre de la hija.
Sancho. Vèn, que si huviere partido,
darè el pesame à mi prima
de la Condesa. *Calv.* Me huelgo
de ir allà, que à Marcelilla
la tengo à cargo una cosa,
que pienso restituirla,
si la hallo à mano. *Sancho.* Què torpe
camina el curso del dia!
mas què tarde le amanece
à un triste la sombra amiga! *Vanse.*
Salen el Emperador, y acompañamiento, y Don Alvaro de camino.
Emper. Muy agradecida os queda
mi voluntad, por la prisa,
Marquès, con que haveis dispuesto
à Italia vuestra partida.
Alvaro. No es hazaña, gran señor,
servir bien, à quien obliga
solo con mandar, prèmiando
no mas de con que le sirva.
Emper. Què cortesano! hijo al fin
sois del Duque de Gandìa.
Alvaro. Imitarle en agradaros
serán mis mayores dichas.
Emper. Un Capelo, à ruegos mios,
el Pontifice le embia;
nadie lo sabe, que quiero
ganarme yo las albricias
en oraciones. *Alvaro.* Señor,
puede ser que le resista,
que otro de Julio Tercero
dexò de Oñate en la Hermita.
Emp. Hà, què buen Padre os diò el Cielo!
no huvo en su tiempo en Castilla
Cavallero mas cabal:
virtudes, y bizarria
hermanò tan felizmente,
que à fè que me diera embidia.
Habla era en Palacio entonces,

que al entrar en las viſitas,
donde en lo hermoſo, el deſeo,
ſino cae, tal vez desliza,
de acero à raiz del cuerpo
un cilicio ſe ponia:
mirad què exemplo! ò qual temo,
que nos le ponga à la viſta
el dia del juicio Dios
à muchos, y que nos diga:
ſi eſte fue Santo, aun enmedio
del mundo, y de ſus delicias,
por què decìs, que la Corte
caſi à obrar mal neceſsita?
Id con Dios, Marquès, que he viſto
por entre eſſas celosìas
à vueſtro Padre; y en Roma
os dè el Cielo muchas dichas.

Alvaro. De ſerviros bien dependen
las felicidades mias. *Vaſe.*

Emper. Llamad al Duque, y dexadnos
ſolos. *Sientaſe, y ſale el Santo.*

Borja. El ſuelo, que piſa *Arrodillaſe.*
Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
à mis labios le permita.

Emper. Sentaos, Duque.

Borja. Gran ſeñor,
muy bien eſtoy de rodillas.

Emper. Franciſco, alzad.

Borja. Con un pobre
favor tanto? *Emper.* Què os admira?
ya yo ſoy pobre tambien.

Borja. Gran ſeñor::- *Emper.* Por vida mia.

Borja. Ya, ſeñor, os obedezco,
que importa mucho tal vida;
y es bien que eſta mi ſobervia
para ſus aumentos ſirva. *Sientaſe.*

Emper. Dicenme, que Comiſſario
General de las Provincias
de las Indias, y de Eſpaña
os ha hecho la Compañia?

Borja. Si ſeñor, que ſon mis culpas
aun de mas caſtigo dignas.

Emper. Caſtigo llamais las honras?

Borja. Si, gran ſeñor, que ſon mias;
y à quien le dàn en que yerre,
claro eſtà que le caſtigan.

Emper. Un Capelo, por mi orden,
ſu Santidad os embia;
pero trae una penſion.

Borja. Para mì, ſeñor, la miſma
honra de la Dignidad,
es la penſion mas prolixa.

Emper. Pienſo que la reſiſtìs
por la carga. *Borja.* Què es? decidla.

Emper. Que me encomendeis à Dios.

Borja. Eſſa en mì es deuda preciſa;
y ſi Vueſtra Mageſtad
de la Dignidad me alivia,
le ofrezco pagar doblada
la penſion todos los dias.
Invictiſsimo ſeñor,
eſſa miſeria, que eſtima
el mundo tanto, y que al fin
gozaba yo como mia,
dexè por ſeguir à Dios;
dexad que pobre le ſiga.
Mi hacienda dì por comprar
eſta bella Margarita,
que entre nacares humildes
produce el Sol de Juſticia.
Ya la comprè, y ſi la vendo
por menos, me perderia;
fuera de que mi Inſtituto
con precepto nos obliga
à no admitir Dignidades.

Emper. Eſſa eſcuſa no es preciſa;
pues con paſſaros à otra
Religion que las admita,
ſe vence. *Borja.* Jeſus! ſeñor,
Vueſtra Mageſtad no diga
tal, por el amor de Dios.
Hago yo tan alta eſtima
de mi Religion amada,
dulce prenda, y Madre mia,
cuyos dulciſsimos pechos
à vida mejor nos crian;
que no ſolo eſſe Capelo,
pero aun la Tiara miſma
(no sè como lo encarezca)
Hay mas que ſer en la vida,
que Carlos Quinto? nada
vueſtra grandeza compita:
pues aun la dexàra antes,
que dexar la Compañia.

Emper. No hablan muchos Corteſanos,
Franciſco, con tanta eſtima
de ella? *Borja.* Todo, ſeñor, nace
de que no la comunican:

fue-

fuera, señor, de que el mundo
siempre con enojo mira
à los que desengañados
en lo que obran, y predican,
reprehenden sus vanidades,
y sus vicios fiscalizan.
Emper. Muy bien lo creo; y de aì
sin duda nace el que digan,
que no es bien que algunas noches
(mirad qual es malicia)
salgan con un Santo Christo
(y aun dicen que vos saliais)
à predicar por las calles:
què hay en esto? *Borja.* Que esta misma
noche tengo de salir,
señor, si Dios me dà vida,
porque importa. *Emper.* Para mì
quanto hagais se santifica,
solo con ser obra vuestra:
y ya que humilde no admita
vuestra persona el Capelo,
quisiera que de orden mia
fuerades à Portugal,
que con Doña Cathalina,
la Reyna mi hermana, tengo
que tratar cosas precisas;
y tales, que sino es vos,
no es bien que otro las asista.
Mañana me parto à Yuste, *Levantase.*
que no veo, Duque, el dia
de prevenirme à la muerte,
que ya cercana me avisa.
Borja. Dios la vida os dè, que tanto
la Christiandad necesita.
Emper. Tan solo como ya estoy,
què puede haver en que sirva?
Mas decid, que reparè
(no sè cierto si lo diga)
que al entrar, al Compañero
dabais no sè què valija:
la verdad, pedìs limosna?
Borja. Si señor: por què os admira::-
Emper. De ternura à hablar no acierto. *ap.*
Borja. Que un pobre limosna pida?
Emper. No tener mucho que daros
es forzoso que me aflixa:
pobre estoy, ya lo sabeis;
cien escudos, que os remitan
harè; y creedme, que en quanto
os he dado en esta vida, *Llora.*
no os hice merced jamàs
de agradecerme mas digna.
Borja. Vos de verme pobre à mì
llorais? y à mì de que diga
el Maximo Carlos Quinto,
cuya valiente cuchilla,
aun embaynada, del Orbe
el ambito atemoriza,
que està pobre, el corazon
no me cabe de alegria.
Emper. Ya os entiendo. *Borja.* Si señor:
ladron llaman de la vida
à la muerte; y para que
no os assuste su codicia,
serà bien que quando venga
halle la casa vacìa.
Emper. Ha, si, de las penitencias
còmo os và? que os certifica
mi amor, que como estoy viejo,
las siento mas cada dia.
Borja. No me espanto; Dios en cuenta
os tomarà las fatigas,
que en Alemania tuvisteis
persiguiendo la heregìa.
Emper. Esso sì, la gloria à Dios;
nada omitì en perseguirla.
Acuerdome, que una noche
(y què mal tiempo que hacia)
sobre un carro armado, toda
la passè, y el Alva misma,
à verme temblar de frio
madrugò alegre sus risas;
si ya no salìo à mirarme
galàn, porque guarnecian
mi arnès de flores de plata
sus escarchas ateridas.
Mas pienso, que mi trabajo
no se perdiò, que à fè mia,
que llevò muy gentil rota
la canalla tornadiza,
que à su Dios, antes que à mì,
bolviò la espalda enemiga.
Qual venia el de Saxonia!
(sospecho, que es muy sabida
su historia, no la refiero)
y el Landsgrave qual venia!
selva hicieron la campaña
de mosquetes, y de picas.

Y què à punto el Lutherano
jugaba la Artillerìa!
pero yo (dexad, Franciſco,
que eſto no mas os repita)
me entrè por fus batallones
con ſola media lancilla
en la mano; y à fè à fè,
que nos llevamos el dia.

Borja. La gloria, ſeñor, à Dios
ſolo haveis de atribuirla.

Emper. Decìs bien, no me acordaba;
llevòme la fantasìa:
què quereis? no todos pueden
aprender, y tan apriſa,
la perfeccion en que os pone
allà vueſtra Compañia.

Vanſe, y ſalen Juana, è Inès.

Juana. Amiga Inès, pues ſeñor
ya ſe ha ido, deſcanſemos
de tanta cordura. *Inès.* Extremos
ſon de prudencia, y honor
los dos cuerdiſsimos amos,
que diò el Cielo à mis enojos.

Sale Marcela.

Marcela. Què hay, amigas de mis ojos?

Juana. Marcela, ſolas eſtamos:
la Marqueſa eſtà diſtante,
canta un tonillo diſcreto,
y alegre, que te prometo
bailarle el agua delante.

Marcela. Y ſi lo oye? *Juana.* Eſtà el Jardin
de ſu Oratorio apartado,
y aun creerà, ſi ſe ha arrobado,
que la habla algun Serafin.

Marcela. Que Borja en tal perfeccion, *ap.*
contra los fueros de edad,
hermoſura, y calidad,
la haya impueſto! què afliccion!
Venga el harpa: mis cautelas *ap.*
ſus obras eſtorvaràn.
y ſi lo logro, ſeràn
ſu miſma luz mis tinieblas.

Canta Marcela, y baila Juana.

Marcela. Amor es vandolero,
y de eſto lo conozco,
que me roba, y me mata
en la ſierra-morena de unos ojos.

Inès. Lindo và.

Juana. De quando en quando
acecha, que eſtoy temiendo,
que lo que gozo riendo
lo venga à pagar rezando.

Canta Marcela. Sus luces impoſsibles
tan atrevido adoro,
que à la voz del reſpeto
mis deſeos ſe eſtàn haciendo ſordos.

Inès. La Marqueſa.

Juana. Ay, que la fieſta
pago ayunando eſte mes!

Sale Doña Beatriz.

Beatriz. Què es eſto, Marcela? Inès,
Juana, què locura es eſta?

Marcela. Del ocio ſon:: *Beatriz.* Ea, callad.

Marcela. Diſculpados exercicios.

Juana. Si, que de todos los vicios
es madre la ocioſidad.

Beatriz. Y emplearos (què locura!)
es bien, por no eſtàr ocioſas,
en canciones amoroſas,
y en necias deſcompoſturas?
No eſtraño, que quando auſente
eſtà mi Eſpoſo canteis,
ni que mas dolor moſtreis
de la deſgracia preſente,
como es (ay Dios!) el morir
de tal edad tal ſeñora;
ſolo es lo que ſiento ahora
llegar en mi caſa à oir
verſos de amores, que en calma,
ſon inquietud del ſentido,
y ſolo hiriendo el oido,
ſuelen dar la muerte al alma:
còmo os atreveis? *Marcela.* Señora,
en un romance diſcreto,
la agudeza del concepto,
es ſolo lo que enamora.

Beatriz. Siendo torpe el penſamiento,
es vana ſeguridad
querer que à la voluntad
no arraſtre el entendimiento.

Marcela. Si el entendimiento teme
la voluntad, no acertò,
que aunque mas la alumbre, no
eſtà de Dios, que la queme;
y el alvedrio es tan mio,
que del mal ſabe apartarme.

Beatriz. Pues ſi le empleo en cegarme,
de què ſirve el alvedrio?

Marcela.

Marcela. De resistir su violencia.
Beatriz. Luego es cierto, que he empezado;
pues en esso està el pecado
de que procuro apartarme.
Marcela. No empezò tal, ni se vicia
la voluntad, que en efecto
la deleita en lo discreto
lo agudo, y no la malicia.
Beatriz. Siempre al daño me aventuro.
Marcela. Hay hasta èl mucho intervalo.
Beatriz. Pues doite que no sea malo;
negaràs que no es seguro?
Marcela. Poco tu prudencia fia
de su entereza. *Beatriz.* Es assi;
nada temo mas que à mì.
Marcela. Que en vano mi error porfia! *ap.*
Beatriz. Esto, en fin, quede assentado;
quien conmigo ha de vivir,
ha de procurar huir
aun la sombra del pecado.
Y porque veais las tres
quanto daño trae consigo
(assi à enmendarlas obligo) *ap.*
traeme tù aquel libro, Inès,
que el Padre Borja ha compuesto,
y el Espejo del Christiano
le intitula. *Vase Inès.*
Marcela. Serà en vano, *ap.*
que yo en su lugar he puesto
otro, que su intento tuerza.
Juana. Yo tengo que hacer ahora.
Beatriz. Juana, esperate. *Juana.* Señora,
yo he de ser santa por fuerza?
Beatriz. Quanto es peligroso, y feo
os quiero leer à las dos
un pecado. *Juana.* Sea por Dios,
señora, que yo lo creo;
creo que es figura rara,
y creerè (si es que ir me dexa)
que no hay en el mundo vieja,
que tenga tan mala cara.
Beatriz. Su monstruosidad espanta.
Sale Inès, y trae un libro de Comedias.
Inès. Ya està aqui el libro, señora.
Marcela. Què dirà viendole ahora? *ap.*
Beatriz. Sentaos, que es leccion tan santa
digna de atenderla; pues
tal pluma la escribe en suma. *Sientanse.*
Juana. Lindo regalo de pluma.
Beatriz. Què libro traes aqui, Inès?
Inès. Yo no le abrì, en una almohada
del estrado le encontrè.
Beatriz. Comedias son. *Juana.* Lindo à fè,
lee siquiera una Jornada.
Marcela. En ellas se leen del bueno
siempre las obras premiadas,
y del malo castigadas.
Beatriz. Marcela, el peor veneno
en muy sabrosa bebida
se suele disimular.
Levantase, arroja el libro, y tomale Marcela.
Id al punto, hacedle echar
en el fuego. *Marcela.* Por tu vida,
que leas un rato en èl,
hallaràs en sus escritos
siempre odiosos los delitos,
la virtud siempre muy fiel,
las palabras muy compuestas,
muy atento el pundonor,
y las platicas de amor,
aunque finas, muy honestas:
que el ingenio tan medido,
aun lo indecente dispone,
que, ò no lo escribe, ò lo pone
como debiera haver sido.
Y el alma suele beber
en las Historias Divinas
disfrazadas las doctrinas
con mascara de placer.
Beatriz. Vès quanto has dictado bueno?
Marcela. Aun mas en silencio passo.
Beatriz. Pues todo es dorar el vaso
para darnos el veneno.
Marcela. Rabioso enojo me abrasa! *ap.*
Beatriz. Al punto le has de quemar,
y piensa que no ha de estàr
quien las leyere en mi casa. *Vanse.*
Marcela. Vete; y pues que ya se vè
descender la sombra fria,
bien mi cautela confia,
que fin esta noche dè
Don Sancho à tu honestidad:
què fuertes contrarios son
de esta virtud la ocasion,
la noche, y la soledad! *Vase.*
Salen Don Sancho, y Calvete con espadas, y broqueles.
Calvete. Obscura noche! *Sancho.* Parece,

que

que de ſus nublados negros
la cortò el veſtido el aire
al uſo de mis deſeos.
Calvete. Señor, vamonos à caſa,
que es tan bellaco eſte tiempo,
que poniendonos de lodo,
tratandonos como negros,
y dandonos un catarro,
èl ſe queda muy ſereno.
Sanch. Què temes? *Calvet.* Entre mil coſas,
ſeñor, que al preſente temo,
dexando à una parte el frio,
que es de lo que yo mas tiemblo,
una es, que vì al paſſar
en la Compañia abierto,
y alguna gente à la puerta.
Sancho. Pues què dices?
Calvete. Yo me entiendo.
Sancho. No ſeas, Calvete, cobarde.
Calvete. Señor Don Sancho, sì quiero,
que ningun gallina he viſto
morir ſin ſus Sacramentos.
Sancho. Por las rexas del Jardin
à hablar à Marcela vengo,
por ſi acabo el que con Carlos
ajuſte ſu caſamiento,
y ſalgan de mal eſtado.
Calvete. Por convertir almas? bueno;
que ſale, ſeñor, parece
mi ſueño de marras cierto,
de que has de ſer Teatino.
Sancho. Dexa eſſas locuras, necio.
Calvete. Que me dèn dos mil azotes
ſi tù vinieres à eſſo.
Sancho. Valgame Dios! que aun buſcando
algun fingido pretexto *ap.*
con que ocultar mi delito,
me hallaſſe eſte penſamiento!
Calvete. Harto mas locura es
en un barrio tan deſierto
andar, ſeñor, à eſtas horas
ſolo, y cargado de hierro.
Dixe ſolo, porque ſi
te embiſten, yo no me cuento
de noche (y què tal es ella!)
piſando lodo, y à rieſgo
de que un contrario, de tantos
(que en la Corte ſolos tengo
los enemigos del alma
por amigos de tu cuerpo)
te dè al paſſar de una eſquina
un hurgonazo, y laus Deo.
Pero al fin, ya me conſuela
tu conciencia, que en efecto
tù vives tan ajuſtado,
que ſi te mataren, luego,
ſin tocar en Purgatorio,
te iràs derecho al Infierno.
Sancho. Buelvete, Calvete, à caſa.
Calvete. Aun peor que eſſotro es eſſo.
Sancho. Por què? *Calvete.* Por lo que dirà
à eſte propoſito un cuento.
Decia un padre à un muchacho:
quando vàs por vino, pienſo
que te lo bebes; à que
reſpondiò el niño gimiendo:
Yo nunca me bebo el vino,
ſeñor, quando voy por ello,
que aſsi Dios me ſalve, que
no es ſino quando buelvo.
Aplico, pues: Si al ir ſolo,
que à palos me maten temo,
no eſtà el rieſgo en la ſalida,
ſino en la buelta eſtà el rieſgo.
Sancho. Què frialdad!
Calvete. Pues calentarla,
que yo, ſi mal no me acuerdo,
debaxo de eſtos portales
creo que hay un poyo, y pienſo
mientras hablas à Marcela
dormirme: pues dicho, y hecho;
tiendome, y ſaco el Roſario: *Echaſe.*
por la ſeñal; ya boſtezo:
no hay almendrada mejor,
que un Roſario para el ſueño. *Duerme.*
Sancho. Mucho ſe tarda Marcela,
y apenas mi penſamiento,
confundido de mis anſias,
ſabe hacer firme concepto
de à què vengo, ſi à perderme
deſeſperado no vengo.
De Beatriz no hay que eſperar,
que ſe rinda à mis deſeos;
mas de mi reſolucion
hay que eſperar el remedio
de mi mal, ſi à verme à ſolas
con ella en ſu quarto llego.
Y què sè yo ſi à la viſta

de

de la ocasion, del secreto,
de la fineza en mis ansias,
de la ternura en mis ruegos,
se cansará su virtud
de sufrir su pensamiento?
No es muger? pues què sè yo
si la noche, si el silencio::-
mas ay, que es Angel Beatriz!
Y què sè yo si al extremo
menor de su resistencia
cobarde la espalda buelvo?
què sè yo? mas nada sè;
que en tanta lucha de afectos,
amante, y desesperado,
yo solo sè que me muero.

Sale Marcela à la rexa.

Cant. Marc. Quiero, y no saben que quiero.
Sancho. La seña es; albricias, alma.
Cant. Marcela. Yo solo sè que me muero.
Sancho. Marcela? *Marcel.* Señor D. Sancho,
porque hay en la calle riesgo:
(de malograrse mi engaño *ap.*
es solo, porque los ecos
ya de las voces se escuchan,
cuyo ruido (ay de mì!) siento,
con no menor impaciencia,
que las penas que padezco)
Entrad por este postigo
del Jardin, que ya està abierto;
que yo por disimular,
à cantar otra vez buelvo:
no es fino porque no escuche *ap.*
la enemiga voz que temo.
Sancho. Marcela, mi amor:- *Marcel.* Aprisa.
Sancho. Te estima.
Marcela. Esso es perder tiempo.
Canta. A suspirar por la causa
de mi dolor no me atrevo,
porque no de lo que gimo
conozcan lo que padezco:
quiero, y no saben que quiero.
Sancho. Con el alborozo, apenas
cobro de la calle el tiento:
yà encontrè el postigo: Amor,
en tu piedad me encomiendo.

Và à entrar, y se detiene oyendo al Santo dentro tocando una campanilla.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.
Marcela. Ya la voz de Borja he oido:
que no haya un rayo en el Cielo *ap.*
para mì! *Sancho.* Valgame Dios!
què amenaza, y què à mal tiempo!
la voz del Padre Francisco
me ha elado los movimientos!
Si entrarè? mas por què dudo?
resuelto estoy: no me atrevo;
pero ocasion tan feliz
tengo de perder? yo entro:
mas ay! que si entro, me avisa
la voz, que es mas lo que pierdo.
Mas què su terror me ha dicho,
que yo no sepa? estoy ciego.
Sino me resuelvo aprisa,
las luces que trae el Pueblo,
que siguiendo al Santo Christo
và con devoto silencio,
me han de descubrir: Marcela
me aguarda: à entrar me resuelvo.

Al ir à entrar, dice dentro el Santo.

Borja. Temed, mortales, el castigo eterno.
Sancho. Ya su voz sobre mì tiene
mas que natural imperio.
Un monte muevo (ay de mì!)
en cada planta que muevo!
Marcela. En vano à que se resuelva,
sino le provoco, espero. *ap.*
Canta. Desde que perdì cobarde
la ventura con el tiempo,
echè de vèr, que era muerte
la quietud de mi sosiego:
yo solo sè que me muero.
Sancho. Pues si me muero, y me arrastra,
casi por fuerza, mi afecto,
por mas que el yerro conozca,
por què ha de ser culpa el yerro?
Pecarè yo porque ahora
me asista un conocimiento,
cuya pobre, y tibia luz
se confunde en tanto incendio?
Què importa que la razon
me estè tirando de un freno,
tan flaco, que aun sin querer,
casi por uso le quiebro?
Doy que me despeño à entrar:
quien me imputarà el despeño
à delito? El Cielo. Pues
quisiera saber del Cielo,

por

por què, ò còmo me permite,
ya en la luz, ya en el deſeo,
para governar lo bruto
de un apetito violento,
aquel freno tan de ſeda,
y eſta eſpuela tan de hierro?
Mas ay! que baſtante luz
para refrenarme tengo
de mi yerro, que aunque mas
ſea torpemente feo,
còmo le he de conocer,
ſi me le doro yo meſmo?
Nada entiendo, y ſolo sè,
que inquietamente ſuſpenſo,
ni aquella voz me detiene,
ni me deſpeña eſte acento,
por mas que decirlos oigo,
luchando en confuſos ecos::-

Canta Marcela, y Sancho lo repite, como tambien lo que dice el Santo.

Marcela. Quiero, y no ſaben que quiero.
Borja. Temed, mortales, el caſtigo eterno.
Marcela. Yo ſolo sè que me muero.
Borja. Infierno, pecador, infierno, infierno.
Calv. Que no dexaràn dormir *Levantaſe.*
à un Chriſtiano! mas què veo?
la Proceſsion de los Padres
ſobre noſotros? ya tiemblo!
la campanilla, y los gritos?
ſeñor, eres tù? *Sancho.* Calla, necio.
Marcela. Ay de mì! que vanamente
ſus cobardias aliento. *ap.*
Calv. Señor, ſeñor, eres tù?
Sancho. Si ſoy.
Calv. No hables tan quedo
à un hombre, que es mal criado:
no ſabes reſponder recio?
Sancho. Con què devocion camina
mudo el acompañamiento!
horror infunden las hachas.
Calv. La cera es la que yo ſiento.
Ahora bien, yo eſtoy temblando:
ſi tù te quedas, tràs ellos
me eſcurro, porque debaxo
de la artillerìa, pienſo,
que no hacen daño los tiros,
por mas que aturdan los truenos.
Marcela. Si ſe reſuelve à dexar
eſta ocaſion, que le ofrezco, *ap.*
le ha de detener ahora
la voz de Beatriz, fingiendo
que le llama. *Sancho.* Me parece
que habla con mis penſamientos
quanto el Padre Borja dice.
Ay de mì! ſeguirle quiero:
yo no puedo mas, Amor.
Marcela. Engaños, ahora es tiempo. *ap.*
Dent. Beatriz. Don Sancho, primo, ſeñor.
Sancho. Beatriz es: què es eſto, Cielos?
què aguardo, que à conſeguir
tan alta dicha no entro?

Al entrar ſale el Santo, y le detiene.

Borja. Señor Don Sancho::-
Marcela. Hà peſares! *ap.*
Borja. No ſeguìs à Dios?
Sancho. Siguiendo
à Vuecelencia yo, Padre,
como, ya voy: (eſtoy muerto!)
Borja. Venid, que ſi Dios quiſiera
deshacer los fingimientos
de quien traidor os engaña
(piedad que humilde le ruego)
bien podia. *Marcela.* Contra mì,
claro eſtà que ha de quererlo; *ap.*
pues de tu humildad me arroja
vergonzoſamente huyendo.
Y porque en Eſpaña conſte
mi mal, y tu vencimiento,
en los hierros de eſta rexa
quedarà memoria al tiempo.

Rompe los hierros de la rexa, y vaſe.

Borja. No admiro que tu malicia
huya de mì, que en efecto,
aun el demonio ſe eſpanta
de un pecador tan ſobervio
como yo. Vamos, ſeñor,
que nos llama Dios.
Sancho. Què es eſto?
tan ſin uſo el alvedrio
me arraſtra à ſeguirle, Cielos,
que ni yo percibo como,
queriendo ya, y no queriendo,
los umbrales de eſta puerta
dolorosamente dexo,
ſolo (ay de mì!) porque Borja
me diga en confuſos ecos::-
Los dos. Temed, mortales, el caſtigo eterno,
infierno, pecador, infierno, infierno.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Calvete.

Calvete. Lindo Sermon! *Carlos.* Para mì,
cierto es, Calvete, que ha sido
la primer cosa del mundo.
Calvete. Por què? *Carlos.* Porque si te digo
la verdad, es el primero
que en toda mi vida he oido.
Calvete. Hà buen Christiano! el amor
que tuvo el Padre Francisco
al Emperador, que el Cielo
para sì llevarle quiso,
bien le ha mostrado en sus honras.
Carlos. Mucho es haverse atrevido
en Roma, donde no era
el Emperador bien quisto,
à decir sus alabanzas.
Calvete. Essa es propiedad de amigo;
que hablar yo bien de uno donde
tengo de ser bien oido,
y morderle mi pedazo
si estoy con sus enemigos,
no es de santo, sino es
ruin politica del siglo,
que refiere Saavedra
en su tomo bien escrito
à folio quarenta; y aunque
me mormure algun ladino
que no cito bien, me estoy
en las hojas que ya he dicho;
porque sino es de quarenta,
yo no sè leer otro libro.
Carlos. No he sacado del Sermon
mas que salir bien mohino.
Calvete. Por què?
Carlos. Porque el Padre Borja,
allà con los artificios
del Sermon, ò què sè yo,
me enfadò, diciendo à gritos:
Carlos, oy has de morir;
Carlos, el mayor peligro
te amenaza; y Carleaba,
encarandose conmigo:
cuerpo de Dios tràs el Carlos;
pues por el otro lo dixo,
para no matarme à mì,
no se acordarà del Quinto?
Calvete. Pues oyes, suelen salir
muy ciertos sus vaticinios.
Carlos. Pues que los tema Don Sancho,
que và dando en aturdido.
Calvete. Dentro de la Porterìa
le esperaremos, que ha dicho
el Hermano Marcos, que
oy saldrà. *Carlos.* Cierto que han sido
estos exercicios, bien
impertinente capricho
de Don Sancho. *Calvete.* De conciencia
dicen que andaba enfermizo,
y para desopilarse
se acogiò à hacer exercicios:
fuera de que à las instancias
que el Padre Borja le hizo,
ninguno se resistiera,
menos que à ser un precìto.
Carlos. Que se venga un hombre, Cielos,
siguiendo el hermoso hechizo
de una muger tan honrada,
y amante de su marido,
que no sufriendo su ausencia,
à Roma seguirle quiso,
y salga con esto al cabo
de un año que no ha sabido
tomar, aun estando en Roma,
una leccion de Tarquino!
Vive Dios que no lo entiendo;
porque si este hombre ha querido
arrepentirse, no havia
medio como el que yo he dicho:
porque yo, como me enfado
al instante que consigo,
no encuentro con el dolor,
sino es buscando el fastidio.
Calvete. Mucho se tarda, y yo temo
que se meta Teatino.
Carlos. Por què?
Calvete. Porque le ha de dar
en la conciencia algun frio,
que le obligue à pedir ropa.
Carlos. De lo que yo mas me admiro
es, que Marcela, que à Roma
tambien con nosotros vino,
pues la casa del Marquès,
por no sè què, dexar quiso,
y hechas ya las amistades,

eſtà corriente conmigo,
perſuadir no le pudieſſe
à dexar tal deſvarìo!
Calvete. Y qual parlò la bellaca!
Carlos. Què llamas parlar? no he viſto
deſpues que Dios me criò
moza de tan bello pico!
y què airoſo la eſtà el trage
de hombre, en que la he traìdo!
Calvete. Vès, que de tan eloquente
la alabas? pues yo malicio,
que la tal para oraciones
no tiene muy buen eſtilo.
Carlos. El Embaxador de España,
que à las honras ha aſsiſtido
del Emperador, aqui
ſale ya. *Calvete.* Como es buen hijo,
los Sermones de ſu padre
eſtima. *Carlos.* Yo me retiro,
porque aunque no me conoce,
ni yo temo eſſe peligro,
mientras no vengo mi ofenſa,
que eſtoy, confieſſo, corrido:
y mas quando conſidero,
que por èl (un baſiliſco
el pecho me abraſa) ando
deſterrado, y fugitivo
de mi patria: quiera el Cielo
lograr los intentos mios. *Vaſe.*

Salen D. Alvaro de luto, y el Hermano Marcos.

Alvaro. Bien con las obligaciones
del reſpeto, y del cariño
que à Carlos tuvo mi padre,
en ſus honras ha cumplido.
Marcos. Y es mas de alabar, en tiempo
que las cargas de ſu oficio
la mayor parte del dia
le ocupan. *Alvaro.* Bien lo colijo.
Quando ſe hace la eleccion
de General? *Marcos.* Imagino,
ſeñor Marquès, que mañana
ha de quedar elegido.
Alvaro. Y mi padre ha de tener
algun voto? *Marcos.* Antes han dicho,
que para que no le nombren
toma medios exquiſitos.
Alvaro. Buen pretendiente.
Marcos. Al Capelo
tres veces ſe ha reſiſtido,
y ſu Santidad le ama
con muy ſingular cariño.
Alvaro. Què mucho, ſi de la Liga,
que el Catolico Felipo,
y ſu Santidad han hecho
con Venecianos invictos,
por ſu religioſo zelo,
promotor unico ha ſido?
Dios nos dè feliz ſuceſſo,
que ſi vence el enemigo,
temo que quede mi padre
con la Chriſtiandad mal viſto.
Marcos. Algunos Padres de caſa
temen, ſeñor, eſſo miſmo:
y como ſus Reverencias
ſon en todo tan leidos,
refieren, que à San Bernardo
le tuvo muy afligido
otro caſo ſemejante.
Alvaro. Y à eſſo mi padre, què ha dicho?
Marcos. Què ha de decir? eſtà el otro,
ſeñor, con un regocijo,
que no le cabe; y les dice:
No ſe aflijan, Padres mios,
que preſto vendrà la nueva:
y eſto và con un tonillo,
que pienſo que, la victoria,
mas que la eſpera la ha viſto.
Alvaro. Què hace ahora?
Marcos. Eſtà Don Sancho
de Caſtilla en exercicios.
Alvaro. Ya lo sè. *Marcos.* Pues le eſtarà
alentando, que imagino,
ſi yo no me engaño, que::-
mas no me atrevo à decirlo.
Alvaro. Quiere entrarſe Religioſo?
la verdad. *Marcos.* Yo ſolo digo,
que hace muchas penitencias,
y lo sè, porque le aſsiſto;
que de eſcrupulos pregunta
coſas, que las ſabe un niño.
Que eſtà muy modeſto, y anda
entre ſanto, y aturdido,
con eſto digo, que no
le falta para Novicio
ſino la Sotana parda,
y quebrar jarras, y vidrios.
Alvaro. Direſelo à la Marqueſa,
que ſe ha de holgar infinito:

por-

porque como le criaron
en su casa desde niño,
sentia notablemente
verle andar tan distraido.
A Dios. *Vase.*

Marcos. El Cielo con bien
os lleve. *Calvete.* No havrà un resquicio,
mi Padre Marcos, por donde
un amo, que Dios me hizo,
vea yo? *Marcos.* Presto saldrà:
digame, Calvete::- *Calvete.* Digo.

Marcos. Quando se confiessa? *Calvete.* Yo?
Sale Marcela de hombre.

Marcela. Calvete. *Calvete.* Este pagecillo
dirà como èl, y yo nos
confessamos el Domingo.

Marcos. Mancebo, es esto verdad?

Calvete. Dì que sì, y el Teatino
quizà te darà un Rosario.

Marcela. Vaya de aì, Padre mio,
què aqui no le piden nada.

Marcos. Oiganle, y què sacudido!

Calvete. Tiene lindo entendimiento;
pero es bravo picarillo.

Marcos. De donde es? *Calvete.* Es Italiano.

Marcos. Como se llama? *Calvete.* Perico.

Marcos. Una reliquia que traigo,
de San Ignacio conmigo,
se ha de llevar, señor Pedro;
tomela, y le certifico::-

Marcela. Rabiando estoy de corage! *ap.*

Marcos. Que sè que es del Santo mismo.

Calvete. Tomala, que està engastada.

Marcela. Padre Marcos, ya le he dicho,
que me dexe. En busca tuya
ahora, Calvete, he venido.

Marcos. Mira que es de San Ignacio.

Marcela. De oir su nombre me irrito!
quitela de aì: què rabia! *ap.*
Mas almas quita al abismo,
que estrellas cuenta la noche.

Marcos. Dexa essos extremos, hijo.

Calvete. Y agarra los del engaste,
que parecen de oro fino.

Marcos. No la quieres?

Calvete. No me espanto,
el muchacho es un perdido:
demela à mì. *Marcos.* Tome: cierto
que es lo personal muy lindo,
y es lastima que no sea
mas devoto el Angelito. *Vase.*

Calvete. Pues esto arrojas, Marcela?

Marcela. Quieres que el aprecio mio
haga estimacion de prenda
de un Clerigo cojo, y vizco?

Calvete. Pues harto fue siendo cojo,
el no sanarse à sì mismo;
pues cuentan, que de patillas
algunos males deshizo.
Mas para què me querias?

Marcela. Ya para nada: al peligro *ap.*
en que và à ponerse Carlos
tambien exponerle quiso
mi enojo; pero si lleva
tan santa alhaja consigo,
què mal puede sucederle?
Vete, pues. *Calvete.* Què olor tan rico!
si le llevo à la Marquesa,
me ha de valer un vestido. *Vase.*

Marcela. Aqui de todo mi enojo!
Don Sancho (tiemblo el decirlo!)
casi reducido (què ansia!)
està (venenos respiro!)
à dexar (que no haya muerte
para mì!) su amor, y el siglo,
hechizado del veleño
de estos Santos Exercicios,
que en Manresa escribiò
Ignacio, aquel Vizcaìno
Soldado, tan arrogante,
que de Pamplona en el sitio,
los Leones de Castilla
tiñò de Francia en los Lirios.
O quanto me ofende Ignacio,
en vèr que corran sus Hijos
desde el Anathema Inglès,
al Cismatico Abyssino,
los siempre elados del Norte
carambanos ateridos,
las siempre ardientes arenas
que el Can enciende maligno!
Mas ay! que de quantas glorias
embidiosamente gimo
en Borja, la que mas siento
es, que el Cielo mi enemigo
me adelante las noticias
(ay de mì!) del feliz siglo
en que ha de canonizarle

el gran Vicario de Chriſto;
y à Borja, deſeſperado,
de vencer me deſobligo:
à Don Sancho no, que en èl
à Borja un lauro le quito.
Inviſible al apoſento
donde eſtà Don Sancho aſsiſto,
que ſuſpenſamente yace
en la leccion divertido.
De ſus antiguos cuidados
no mueſtra menor indicio;
yo ſe los deſpertarè,
introduciendo en el libro
los inſtrumentos, que un tiempo
fomentaron ſus delitos.

Correſe una cortina, y deſcubreſe Don Sancho ſentado à una meſa leyendo en un libro.

Sanc. Que no vive el q̃ peca, aqui he leido:
luego ſi eſtuve ſiempre en mal eſtado,
aun no he nacido yo. Tanto he pecado?
Valgame Dios! y el tiempo q̃ he perdi- (do!
Què bien Eſpejo intitula
Borja eſte devoto libro!
no porque las fealdades
en èl de mis culpas miro,
ni porque à ſu luz mi alma
componga ſus deſaliños,
ſino es porque eſtando en duda,
ſi eſtoy muerto en mis delitos,
ò vivo en mis deſengaños,
quando à ſu criſtal me aplico
(pues à ſollozos le mancho)
bien ſe conoce que vivo.
Buelvo à leer. *Marcela.* O ſi encontraſſe
el papel, que aſpid nocivo *ap.*
mordiendole la memoria,
vierta el veneno en el juicio!

Sancho. Dice: q̃ al pecador no haver nacido
le eſtuviera mejor: luego la nada
aun no es bien con la culpa comparada?
Valgame Dios! y el tiẽpo q̃ he perdido!

Marcela. El libro ya por las hojas
abre donde eſtà el peligro.

Sancho. Què papel es eſte? algun
apuntamiento imagino
de algun devoto: no ſon
ſino verſos, y ſon mios.
Retrato, dice, à Beatriz:
quien los havrà aqui traido?
acaſo yo entre las hojas
puſe el papel por regiſtro.

Toma el papel, ſe levanta, y lo raſga.

Ya es otro tiempo: què ciegos
obraban mis deſvarios
entonces! y què locuras!
Valgame Dios! y el tiẽpo q̃ he perdido!

Sale San Franciſco.

Borja. Señor D. Sancho:: *Marcel.* Ay de mì!
Borja. Còmo os và? *Sancho.* Ya, Padre mio::
Marcela. Su viſta huyendo, à mejor
tiempo mi engaño remito. *Hundeſe.*

Sancho. Rotas veo las cadenas,
quebrados ſiento los grillos,
que de voluntarios hierros
me hice priſiones yo miſmo.
No imagino ya las coſas
como de antes; y en mi juicio
otro nuevo sèr parece
que tiene quanto imagino.
Miraba yo la hermoſura
como à Deidad; ya la miro
Idolo, que de mi muerte
compone ſus ſacrificios.
Y en fin, Padre, que por tantas
razones os llamo mio,
ya que à quebrar con el mundo
de una vez me determino,
y ya que aun mi penſamiento
anda huyendo de mis vicios,
quiſiera en la Compañia
(bien que me conozco indigno)
de vida tan mal gaſtada
ſatisfacer los delitos.

Borja. Aunque yo, Dios mio, nunca
dudè de lo prometido; *ap.*
eſto de cumplirſe el plazo,
cierto que alegra infinito.
Muy bien, ſeñor, me parecen
(y tanto, que el regocijo *ap.*
ſe derrama por los ojos)
vueſtros devotos deſignios:
pero ſabeis vos ſi acaſo
querràn acà recibiros?
Si querràn, que ha de ſer uno *ap.*
de ſus muy iluſtres Hijos.

Sancho. Bien sè yo, que no merezco
la felicidad que os pido;

pero-

pero este llanto que arroio, *Llora.*
las veras con que os suplico
merezcan::- *Borja.* Y què sabemos
si es esse llanto fingido?
Sancho. Padre, no he de levantarme
de essos pies donde me rindo. *Arrodill.*
Borja. Acabemos, que esso solo
faltaba à lo prometido.
Llegad, señor, à mis brazos,
que pues toca esto à mi oficio,
desde luego, y muy gustoso,
digo, señor, que os recibo:
pero mirad, de una vez
hagamos burla del siglo:
os atreveréis? *Sancho.* A quanto
sepa yo que en ello sirvo
à Dios, y de mis pecados
descuento el justo castigo.
Borja. Esso sì: veis la alegrìa,
que de haveros convertido
hace el Cielo? pues mi parte
tambien de ella participo.
Sancho. Què mandais que haga?
Borja. A la puerta
de la calle los Novicios
vàn sacando aquel ribazo
de tierra; id, introducìos
con ellos; tomad una espuerta,
y con esse trage mismo
en que ahora estais tan bizarro,
que a Dios mil veces bendigo,
ayudadles à sacar
tierra: y ved lo que os aviso,
que los Novicios reirán
mucho de veros, reìos
vos tambien, que assi entrareis
en possession del oficio.
Sancho. Voy à obedecer. *Vase.*
Borja. Ajadle
sus vanidades al siglo.
Bendito sea Dios, que ya
oyò su amoroso silvo
este perdido ribal:
mas ay Dios! como me olvido
de rogaros por el alma
de mi señor Carlos Quinto?
A esta Capilla, en que tengo
colocado un Crucifixo
(mas què de favores debo
à su piedad!) me retiro.
O què de cosas mi alma
lleva, Señor, que pediros!
Rico sois, y somos pobres,
Padre sois, y sodos hijos;
claro es que no estrañareis
en mis suplicas, Dios mio,
ni que un hijo pida à un padre,
ni que un pobre ruegue à un rico.
Vase, y salen Doña Beatriz, Inès, y Juana.
Beatriz. El alma se me obscurece
de dexar la Compañia.
Inès. Esto es mejor, a fè mia.
Beatriz. Què dices? *Inès.* Que no parece
el cochero, à lo que infiero.
Beatriz. Pues estarse no pudiera
en la Iglesia? *Juana.* Si quisiera
tambien devoto al cochero?
Inès. Que esto, señora, permita
tu paciencia! què atrevido!
Juana. Sin duda que se havrà ido
à rezar à alguna hermita.
Inès. Mientras que vàn à buscalle,
quitemonos de aqui ahora,
que andan sacando, señora,
los Novicios à la calle
tierra; y con el polvo nos
cegarán. *Beatriz.* Antes deseo
verlos, que en cada uno creo
un Templo vivo de Dios.
Vàn passando por delante algunos Novicios con espuertas de tierra, y Don Sancho con ellos, y detienese à la puerta.
Juana. Ay, què bellos Angelitos!
Inès. Todos son como una plata.
Juana. El corazon me arrebata
verlos santos, y bonitos.
Señora, llamemoslos?
Beatriz. Què modestos vàn! què bellos!
pero Don Sancho con ellos?
què es esto? valgame Dios!
Inès. No vès tu primo, señora?
Beatriz. Dudando estoy lo que toco!
Inès. Si se huviesse buelto loco?
Juana. Esto tenemos ahora?
Sancho. Gente mirandome està,
no sè si à salir me atreva;
pero no es Dios quien me lleva?
què dudo? *Inès.* Con ellos và.

Juana.

Juana. Oy ſalia de exercicios.
Inès. O es devocion, ò imprudencia.
Juana. Si le han dado en penitencia
ayudar à los Novicios?
Sancho. Pues ſeaſe quien ſe fuere,
veamos ſi mi corazon
puede hacer que la razon
ſe ſalga con lo que quiere.
Beatriz. D. Sancho primo. *Sanch.* Ay de mì!
Señor, alentadme vos::- *ap.*
Beatriz. Què es eſto?
Sancho. Que todo un Dios *ap.*
bien es meneſter aqui.
Beatriz. Què à ſalir aſsi te obliga,
que en una duda tan grave,
aun la admiracion no ſabe,
ni que pienſe, ni que diga?
Sancho. Temblando, por Dios, eſtoy! *ap.*
Inès. La duda el pecho me apura:
preguntale ſi es locura.
Sancho. Si ſeñora, un loco ſoy;
tan loco, que en cierto intento
la vida (ay de mì!) perdiera,
y el alma, ſino me huviera
atado mi encogimiento.
Loco tuve un penſamiento,
y el faltarme oy la cordura,
lo conozco, en que me dura
terca, à mi peſar, ſu inſtancia,
que alguna vez la conſtancia
havia de ſer locura.
Cierto dolor me tenia
fuera de todo mi acuerdo,
que en vez de ponerme cuerdo
la pena, me enloquecia:
De ella ſanè, porque havia
cuenta de ella à Dios de dar;
ahora podeis vos penſar,
que grande locura tuve,
pues el juicio de Dios huve
meneſter para ſanar.
Beatriz. No os entiendo: pero què
en eſſa tierra decìs,
con que en pùblico ſalìs?
Sancho. Yo, ſeñora, os lo dirè:
En alta Mar embarquè
aquel vano penſamiento;
y Borja, al vèr que mi intento
me hizo por liviano guerra,
me ha echado un laſtre de tierra,
porque no me pierda el viento.
Sale el Hermano Marcos.
Marcos. La Comunidad eſtà::-
pero Vuecelencia aqui?
Beatriz. Menos ahora os entendì.
Sancho. Pues el Padre os lo dirà.
Beatriz. Què es eſto? *Marcos.* Que tiene ya
la Sotana prevenida.
Beatriz. Què decìs? que el alma herida
de placer turba el ſentido:
gracias à Dios! no he tenido
gozo mayor en mi vida.
Juana. Què laſtima! *Inès.* Què dolor!
Beatriz. Què vueſtra imprudencia llora?
Juana. Ruegale, por Dios, ſeñora,
que no haga tal. *Marcos.* Si el Señor
le llama, quien ſu fervor
impedirà? *Beatriz.* Quien te mete,
Juana, en eſſo? *Inès.* Que en un brete
tal mozo à meterſe và!
Juana. Ay Dios! què malo eſtarà
pelado, y con el bonete!
Beatriz. Señor Don Sancho, aunque no
entendì, ni hay para què,
què locura aquella fue;
gracias al Cielo, que os diò
feliz luz, que os alumbrò:
llamola feliz, pues ſiento
que no hace un entendimiento
obra de bien mas eſtraño,
que comprar un deſengaño,
ſin coſta de un eſcarmiento.
Ya me entendeis. *Sancho.* Si ſeñora.
Beatriz. Diſcreto ſois. *Sancho.* Loco fui.
Beatriz. Sed ſanto. *Sancho.* Tiempo perdì.
Beatriz. Pues logradle bien ahora.
Sancho. El alma por eſſo llora.
A Dios, pues. *Beatriz.* Nada os impida;
mas oid por deſpedida,
primo, encomendadme à Dios.
Sancho. Que no me acuerde de vos
ſerà lo que yo le pida. *Vaſe.*
Beatriz. Tan ſanta reſolucion,
què buen dia me ha traido!
que verle andar tan perdido,
me quebraba el corazon.
A Dios. *Vaſe con Inès.*
Marcos. Vueſtra devocion

eſta

esta dicha le ha logrado.
Juana. Padre. *Marcos.* Què dice? ha callado?
Juana. En cortandole el cabello,
guardelo, que he de hacer de ello
dos trenzas para el tocado. *Vase.*
Marcos. En esso pensaba? Voy
à avisar al Padre Borja,
que ya Don Sancho estarà
recibido. Esta es la hora
de hallarle en esta Capilla:
y como recela ahora,
que la Compañia nombre
por General su persona,
estarà muy afligido,
y angustiada el alma tenga.
Correse la cortina, y se vè al Santo en oracion delante de un Crucifixo; y sobre la cabeza del Santo baxarà una Mitra, que se pondrà à su tiempo.
Valgame Dios! en su frente
llama de luces copiosa
ardiendo està; y en el aire
otra hermosa llama forma
una Mitra, que con brillos
misteriosos le corona.
Ay Santo glorioso mio!
el pecho temo me rompa
el corazon, que en ternuras
por los sentidos se asfoma.
Borja. Piadosissimo Señor,
de cuya Divina boca
este pecador recibe,
sin merito, tantas honras:
pues me mandais, que reciba
este cargo, à vos os toca
darme las fuerzas que basten
à no perderos la obra,
que en la Compañia hicisteis,
Señor, para vuestra gloria.
Suenan los instrumentos, y acercase la Mitra à la cabeza del Santo.
Marcos. La Mitra (valgame Dios!)
sonando siempre canoras
musicas, sobre su frente
detiende su luz hermosa.
Borja. A gloria vuestra, Señor,
aceptarè, si me nombran,
este cargo, de que juzgo
tan indigna mi persona.
Tocan dentro una campanilla.
Marcos. Que ahora en la Porteria
llamen! responder me toca
por mi oficio: pero quien
dexarà tan feliz gloria?
Ea, que allà querrà Dios,
que haya alguno que responda.
Levantase el Santo de la oracion.
Borja. Vaya, Hermano, vaya aprisa.
Marcos. Padre mio? *Borja.* Pues ahora
(Dios le haga Santo) anda en esso?
sepa quien es, porque importa,
sino me engaño. *Marcos.* Ya voy.
Còmo, si Dios no le informa, *ap.*
supo que yo estaba aqui?
Voy bolando. *Vase.*
Borja. Estraña cosa!
Alvaro muriera à manos
de las balas rigorosas,
sino lo huviera estorvado,
Señor, tu misericordia.
Mas, Dios mio, si de un hombre
peligra el alma, esta es hora
de hacer con èl amistades;
y tu piedad lo disponga
de suerte, que no Don Sancho
riesgo por complice corra.
Salen el Hermano Marcos, y Calvete.
Marcos. Aqui està. *Borja.* Què ha sucedido?
Calvete. Pues las balas, y las postas *ap.*
le desfiguran de suerte,
que no hay quien le conozca,
yo callarè que era Carlos.
Que al baxar de la carroza,
à Don Alvaro tu hijo
le disparò una pistola
un traidor, no le diò lumbre:
quiso huir; pero con otra
un criado de tu hijo
le disparò en tan buen hora,
que le embarazo la fuga;
y como el passo le corta,
conocì que no son siempre
buenas para huir las postas.
Alli le acabaran, si
la Marquesa, mi señora,
à este tiempo no llegàra,
que se lo estorvò piadosa,
por si confessar podia:

à cuyo fin, que recojan
mandò el herido en un quarto;
y dexandole en cuſtodia,
por quien le confieſſe embia;
porque reniega, y arroja
unas blasfemias que eſpantan:
que como al traidor ahora
en mal latin le cogieron,
echa verbos por la boca,
que aun én ſalud, el Carlillos, *ap.*
tuvo de ellos una copia.

Borja. Traiga, Hermano, mi manteo,
y pues ya tendrà la ropa
el Hermano Sancho, aviſe
que và conmigo.

Calvete. Quien? *Marcos.* Otra
hiſtoria es eſta, Calvete.

Calvete. Cuenteme, Padre, eſſa hiſtoria.

Marcos. Ya es ſu amo Jeſuita. *Vaſe.*

Calvete. Que lo ſoñè! ſolo ahora
falta, que el diablo à Carlillos
ſe le lleve por las coſtas. *Vaſe.*

Borja. El alma, Señor, de eſte hombre,
que eſtà en lucha rigoroſa
de la muerte, y de ſu culpa,
batallando entre dos ſombras,
hechura es vueſtra, Dios mio:
pues còmo la imagen borra
el golpe de tu juſticia,
que hizo tu miſericordia?
Piedad, Dios mio, piedad;
rompan, Chriſto mio, rompan
los raudales de tu gracia
eſta empedernida roca,
que las corrientes la alhagan
de tu auxilio, y las eſtorva.
A ganaros voy un alma,
que dormida yace, y ſorda
en los brazos de la torpe
ramera de Babilonia:
vueſtro auxilio me acompañe.
Habla la Imagen del Santo Chriſto.

Voz. Llevame contigo, Borja.

Borja. Tanto es meneſter, Dios mio,
que eſſe Trono, en que os adora
reverente la piedad,
dexais guſtoſo, por ſola
ſu converſion? mas què mucho,
ſi el Trono aun de mejor gloria
por convertirla dexaſteis?
Vamos, Señor.

Toma el Santo Chriſto, y ſalen Calvete, y el Hermano Marcos con el manteo.

Calvete. Que reſponda
no es poſsible. *Marcos.* Ya el Hermano
Sancho eſpera. *Calvete.* Si la boca
guarda aſsi en el Refectorio,
no harà en caſa mucha coſta.

Borja. Encomiende, Hermano Marcos,
eſte hombre à Dios, y diſponga,
que los Hermanos Novicios
apliquen ſus fervoroſas
penitencias à eſte intento;
porque ſi ellos no lo logran,
mucho me temo que Dios
mis oraciones no oiga. *Vaſe.*

Marcos. Yo aviſarè. Gran cuidado *ap.*
lleva mi gran Padre ahora;
algun gran mal pronoſtican
ſus palabras, y ſus obras.
Tràs èl irè, que no ſufre
mi amor, ſaber que le ahoga
una pena, y no ſaber
què es lo que ſe la ocaſiona. *Vaſe.*

Calvete. Vamos à vèr en què pàra
prevencion tan miſterioſa:
pero mientras llego, tengo
que diſcurrir en dos coſas.
La primera es: què le havrà
movido à Carlos ahora
à intentar darle la muerte
al Marquès? mas què me importan
eſtos diſcurſos à mì,
quando sè que en Barcelona
à Carlos el Marquès quiſo
deſpacharle con la horca?
La otra me importa mas:
què he de hacer de mi perſona,
ya que Don Sancho ha dexado
el mundo, y ſus vanaglorias?
Meterme Frayle? eſſo no;
guarda Pablo, que ſe azotan,
y yo no me sè pegar,
ſino es quando meto gorra.
Ahora bien, ſi Carlos muere,
Marcelilla queda ſola:
pues acotola por mia,
y llegue entre eſtas, y eſtotras

en

en càs del Embaxador,
que con la Marquesa ahora
hablando viene, direles,
como viene el Padre Borja;
y en todo acontecimiento,
callar que es Carlos me importa.

Salen Don Alvaro, Doña Beatriz, Inès, Juana, y un Criado.

Alvaro. Que no le han conocido?

Criado. El rostro de las balas tan herido
quedò, y desfigurado, (gado
q̃ no es posible. *Beatr.* Mas si havrà lle-
quien le confiesse de la Compañia?

Calvete. Desesperado dixo que moria:
y el Padre Borja apenas le oyò, quando
su manteo tomò, y saliò bolando;
y yo, por mas ligero,
aunque con èl salì, lleguè primero,
ò porque tengo en el correr mas maña,
ò porque assi convino à la maraña;
si ya no fueron estas diligencias
por darles una nueva à Vuecelencias.

Beatriz. Y què la nueva es?

Alvaro. Bien lo adivino.

Calv. Que mi amo se ha entrado Teatino,
y veisle alli de Hermano Compañero,
q̃ con el Santo viene. *Alvar.* Salir quiero
à recibirlos. *Vase.*

Calvete. Bien en esto fundo, (do
que Dios le trae à vèr, que el moribun-
es Carlos; porque dè fiel testimonio
de qual trata à los suyos el demonio.

Vase, y sale el Hermano Marcos.

Marcos. Señora.

Beatriz. Hermano Marcos, assustado
parece q̃ venìs? *Marcos.* En gran cuidado
el Padre Borja puesto me tenìa,
al vèr la turbacion con que salìa;
que es causa estraña la q̃ puede tanto,
q̃ le hace mudar semblante à un Santo.

Inès. En el quarto de afuera.
luchando le hallaràs con una fiera,
cuyo pecho mas duro que una roca,
infiernos està echando por la boca.

Marc. Voy à vèr en què para. Santo Cielo,
à su intento ayudad, pues veis su zelo.

Vase y salen D. Alvaro y D. Sancho de Jesuita.

Alvaro. Resolucion, señor, menos prudente
nunca esperè de vos.

Beatriz. No este accidente
turbe el placer de veros empleado
en tan feliz, en tan dichoso estado.

Sancb. Al Padre Borja siempre agradecido,
confessarè, que vuestra casa ha sido
el todo de mi suerte:
gracias à Dios, q̃ mi dolor lo advierte.

Sale Calvete. Triste cosa! señor::-

Alvaro. Què ha sucedido? (dido

Calvet. No puede el Padre Borja à esse per-
persuadirle à que dexe con sus ruegos
sus juros, sus blasfemias, sus reniegos.

Sancbo. Socorrale la piedad Divina.

Calv. Por Dios, q̃ el hòbre huele à chamus-
y tal es de sus votos el exceso, (quina;
que yo pienso, q̃ ya es diablo professo.

Alvaro. Pues còmo su porfia
le resiste à la rècia batería,
que con tan vivo zelo,
por boca de mi padre le dà el Cielo?

Calv. Como su terquedad extraordinaria,
siempre à Borja le dà por la contraria:
dicele, que perdon pida rendido,
y sale con decir, venganza pido.
Ya con rigida voz, ya con voz tierna,
la muerte temporal, la muerte eterna
le acuerda; mas con voces repetidas,
si Borja echa por muertes, èl por vidas.

Beatriz. Posible es que à resistir se atreve
à Dios puesto en Cruz? què no le mue-
la ansia con q̃ mi padre arrodillado (ve
clava los ojos en su Dios clavado? (gua

Calv. Esso no me lo acuerdes, porq̃ es men-
que yo no le sacasse alli la lengua. (da,

Sanc. Què cierta es la verdad tan mal creì-
q̃ es la muerte del hombre qual la vida,
y que à una vida en culpas empleada,
corresponde una muerte desastrada!
No caiga en mì, Señor, ley tan severa;
dame lugar que llore antes que muera.

Sale el Hermano Marcos como assustado.

Marcos. Señor?

Alvaro. Què hay, Hermano Marcos?

Marcos. El caso mas lamentable
que ha visto el mundo, y la fama
guarda en eternos Anales.

Alvaro. Muriò esse infeliz? *Marcos.* Muriò
tan infeliz::- pero mande
Vuecelencia que dexen,

que no quiere el Santo Padre,
que tan apriſa el ſuceſſo
por la Ciudad ſe derrame.
Alvaro. Idos: y cuidad, Calvete,
de que eſſa puerta ſe guarde.
Calvete. Bien eſtà: què impertinencia! *ap.*
como ſi acaſo importaſſe,
que ſe ſupieſſe temprano,
lo que ha de ſaberſe tarde;
mas eſto và tal, que pienſo,
que ſin poder remediarme,
al fin, al fin tengo de
venir à parar enFrayle. *Vaſe con lasCria.*
Alvaro. Contadnos el caſo ahora,
que tan atonito os trae.
Marcos. Ya ſabeis, que el Padre Borja
à eſſe agreſſor miſerable
vino en el lance poſtrero
el poſtrer ſocorro à darle:
Que procurò ſu remedio,
uſando todas las artes
que en Dios, y en ſu amor eſtudia
aquel eſpiritu grande:
Y que no pudiendo el Santo,
con la eſpada penetrante
de ſu palabra, hacer mella
en un corazon de carne;
viendo que por el oido
le halla tan incontraſtable,
muda de intencion, è intenta
por los ojos el combate.
Saca un Santo Crucifixo,
para que mire en ſu Imagen,
no menos ſus culpas propias,
que las Divinas piedades.
Mas tanta luz, tanto fuego,
en ſu duro pecho hace
la impreſsion, que en un eſcollo
los blandos ſoplos del aire.
Haſta aqui ſabeis: y yo
proſigo; pero guardadme
todas las admiraciones
para lo que aun no ſe ſabe:
Porque aqui el Padre Franciſco
con anſias inexplicables,
de la obſtinacion del hombre
acude à Dios à quexarſe.
Haveis de querer, Señor,
que ſe pierda aquel reſcate
con que en eſſa Cruz las deudas
de eſte infelice pagaſtes?
Si deſpues havia de ſer
ſu condenacion mas grave,
para què al hombre llamabais
la perdida oveja errante?
Què coſta os tiene, Dios mio,
de vueſtros auxilios grandes,
dexando los ſuficientes,
paſſar à los eficaces?
A eſtas voces (raro aſſombro!)
el Sagrado Bulto abre
los labios, y en dulces ecos
à ſus quexas ſatisface.
Pidame perdon, y haremos
por tì, Franciſco, las paces,
que yo mi piedad le ofrezco,
ſi èl de mi piedad ſe vale.
A tan amoroſa oferta,
aquella furia intratable,
que eſtaba ya poſſeida
de las furias infernales,
no quiero piedad, reſponde,
ni perdon, que de èl capaces
no ſon mis culpas, y ſolo
ſiento morir ſin vengarme.
Mas aun con eſto no ceſſa
de ſu empeño el Señor, antes
le dà de ſu amor mas nuevas,
mas evidentes ſeñales:
pues repitiendo prodigios,
que en la admiracion no caben,
ſus cinco heridas deſata
en cinco roxos raudales.
En fin, viendo que no baſta
el haver rompido en mares
de la comun providencia
la miſericordia el margen
(que à la ſangre del Cordero,
aun ſe reſiſte indomable
en ſu obſtinacion, aquel
endurecido diamante.)
del Madero el Crucifixo
ſuelta un brazo, y à la parte
del roto Coſtado aplica
la mano, que llena ſale,
y el roſtro atrevido eſtrella
con un puñado de ſangre,
diciendo: Pues derramada

por tu amor la desprecias̃te,
caiga sobre tì en rigores,
la que se vertiò en piedades.
De esta accion, y esta sentencia,
à los dos rayos fatales
del cuerpo infeliz, què mucho
que la torpe alma se arranque?
Muriò entre rabiosas ansias,
y aun hay indicios bastantes,
en el negro humo que dexa,
del fuego infernal en que arde.
Este es el caso, señora,
el qual es justo que pasme
al mundo, y que exemplo eterno
dè à las futuras edades. *Sale Calvete.*

Calvete. Señor? señora? *Alvaro.* Què es esso?

Beatriz. Unos sobre otros los males?

Calvete. Que en el Oratorio està
vertiendo tu Santo Padre
à mares el llanto, y los
suspiros à tempestades.

Alvaro. Vamos allà, por si acaso
sirviesse el acompañarle,
de que su dolor se temple,
ò que su llanto se ataje. *Vase.*

Beatriz. Vamos todos. O què fuerte
sobresalto me combate,
viendo à Dios tan enojado!
Pero bien puedo ampararme
en presencia de Francisco
de las iras Celestiales. *Vase.*

Sancho. O quanto debo, Señor,
à tu voluntad amante!
pues quando de tu consejo
el secreto inapeable
permite que èste se pierda,
dispone que yo me salve.
O quanto à tu amor me obliga
el vèr que tu piedad trace,
que de castigos agenos
mis escarmientos se labren! *Vase.*

Calvete. Que se admiren tanto todos
de que el diablo se llevasse
à un renegido, y no haya
quien llore, ni quien se espante
de que cada dia se lleve
tanto numero de sastres? *Vase.*

Correse una cortina y se descubre el Santo arrodillado delante del Santo Christo.

Borja. Que en vuestros ojos, Señor,
sean mis delitos tan graves,
que el enojo de mis culpas
aun à mi pregimo alcance!
Que no solo contra mì
os provoquen mis maldades,
sino que aun à herir en otros
vuestra mano airada alarguen!
Mas no me espanto, Dios mio,
que vuestro rigor se ensanche;
pues cabiendo en mì la ofensa,
en mì el castigo no cabe.
Y dado que à culpas propias
agenos castigos quadren,
yo solo à condenar basto
todo el humano linage.
En fin, se perdiò aquel alma
por mì: què cargo tan grande!
quien tanto os llegò à quitar,
còmo es posible que os pague?

Quedase como arrobado, suena musica, y baxa un Angel en un Trono; y salen por un lado D. Alvaro, D. Sancho, el Hermano Marcos, y Calvete; y por el otro Doña Beatriz, Inès, y Juana.

Alvaro. Embuelto en tristes sollozos
pensè encontrar à mi Padre,
y hallo, que todo resuena
en musicas Celestiales.

Beatriz. Pensè hallar el Oratorio
embuelto en obscuridades,
y hallo, que todo se viste
de resplandores el aire.

Marcos. No os admireis, que con Borja
use el Cielo extremos tales,
que estos, que aqui veis, son ya
favores en èl vulgares.

Sancho. O què dulce es Dios! y quanto
en sus retiros amables,
para aquellos que le buscan,
esconde de suavidades! *Llega el Angel.*

Angel. Levanta, Borja, del suelo,
donde tu humildad te abate,
que à quien como tù se humilla,
justo es que Dios le levante.

Borja. Què es esto, Señor? que el Cielo
à favorecerme baxe,
quando indigno juzgo que
sobre mì el Cielo se cae?

Alvar. Hay tal favor! *Beatr.* Hay tal dicha!
Sancho. Hay gloria que à eſta ſe iguale!
Calvete. O què lindo era el ſer Santo,
ſi fuera una coſa facil!
Angel. No à culpa tuya atribuyas,
ò Borja, el que naufragaſſe
el baxèl, que ſe perdiò,
porque no quiſo ſalvarſe.
Dios hizo mucho por èl,
ya tù lo viſte: y el darle
tan recios toques, fuè efecto
de tus ruegos eficaces.
Viendo tu afliccion humilde,
me manda, que de ſu parte,
como à triſte te conſuele,
y como à humilde te enſalce.
General te quiere hacer
de ſu Compañia, y fiarte
el cargo de aquel tan ſuyo
lucido Eſquadron bolante.
Mañana, antes que del Sol
el carro luciente baxe
à bañarſe de Neptuno
en los ceruleos criſtales,
ſe harà la eleccion dichoſa,
y ſin que un voto te falte,
el Baſton te entregaràn
los congregados Vocales.
Por tu zelo ſe verà,
en todas ſus quatro partes,
bañado de luz el Orbe,
tintos de coral los mares.
El Evangelio eſparcido
deſde el Danubio al Eufrates,
del Herege mas ladino,
haſta el Indio mas ſalvage.
Veràn ſe entre los Chriſtianos,
por tu prudencia admirable,
extinguidas las diſcordias,
y concordadas las paces.
Glorioſo fruto ſerà
de tus ſagrados afanes
la victoria que en Lepanto
han de conſeguir ſin ſangre
de la Catolica Liga
los Chriſtianos Eſtandartes.
Pero aun à mas quiere el Cielo
que el feliz anuncio paſſe
de tu gloria, y que por tì
oy ſincopada ſe halle
la ſucceſsiva tarèa
de los circulos ſolares:
Porque quando vea Eſpaña
un Sol Segundo, que nace
à conſolar las memorias
de Felipe Quarto el Grande
(que tanto llanto no pudo
à menos Sol enjugarſe)
verà la Eſpañola Corte
de reverentes Altares,
de numeroſos concurſos,
ya en ſus Templos, ya en ſus calles,
que à tu Canonizacion
hermoſos vergeles nacen. *Buela.*
Borja. Aguarda, Nuncio Divino.
Vos à mì, Señor? Mas calle
mi lengua, ceſſen mis dudas;
porque con favores tales,
bien mi indignidad declaran
vueſtras liberalidades.
Alvaro. Marqueſa, Don Sancho, todos,
còmo no llegais à darme
mil parabienes, de que
hijo de un hombre me llame,
à quien aſsi Dios franquèa
ſus teſoros Celeſtiales.
Beatriz. En los dos, Marquès, las dichas
las miſmas ſon, que no iguales.
Sancho. Para mì los parabienes
pienſo yo, primos, tomarme,
pues de tan crecidas glorias
me toca la mayor parte.
Todos. Tengà, pues, fin la Comedia
del gran Duque, que ſi antes
entre los Grandes fue Santo,
ya es entre los Santos Grande.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.12
no.25